IESVS

CÁRITAS

BAJAR A LA OTRA ORILLA

"Y arribaron a la región de los gerasenos que está frente a Galilea"
(Lc 8, 26)

Enero - Marzo de 2015

Oración de Abandono

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN
Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN
María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administración@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN
André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES
Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, Josep Vidal Taléns

IMPRIME
Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tfº. 950.141 515
c.e: administración@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administración@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos……...
Dirección ……..... Nº ….. Piso …. Puerta ….
Código Postal …….. Población ……..……... Provincia …….....

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria…….……...

CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES _ _, ____, ____, ____, ____, ____

Nombre del titular de la Cuenta ……...

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha: Firma:

B) **La opción alternativa**: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

El Boletín en formato papel se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

Editorial

Francisco Clemente Rodríguez (26 julio 1926; + 18 noviembre 2008) fue sacerdote de la diócesis de Cartagena-Murcia y miembro de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas.

Desde los astilleros de la empresa nacional Bazán, de la mano de una familia creyente y probada por las cicatrices de la existencia, ingresó en el Seminario con veintiséis años con las manos llenas de grasa de las máquinas y de sol y de sal pero también manos llenas de ilusión y entrega. Después de muchos años de cura, de cura-obrero y párroco-obrero del Reino de Dios, disfrutó de una jubilación activa en la que se empeñó en diversas actividades pastorales y el cuido exquisito de las relaciones humanas con los amigos. Sus últimos años de párroco en san Francisco de Asís estuvieron marcados por la atención a inmigrantes y personas, como él llamaba, "*pobres y sencillas*". En todo este quehacer siempre buscó tiempo para orar y para rellenar con ejemplar escritura caligráfica libretas de sentimientos y homilías de honda espiritualidad y bella pluma.

Fue miembro destacado de la fraternidad sacerdotal "Iesus Caritas" de la familia espiritual del beato Carlos de Foucauld donde sirvió a sus hermanos sacerdotes españoles como responsable regional durante los años 1985 a 1991. En su calidad de responsable asistió a encuentros continentales en Gante, Innsbruck, Malta y Dublín así como al encuentro internacional en Santo Domingo, celebrado en agosto 1988. Era un profundo conocedor de la Iglesia europea y latinoamericana y autor de un libro, *Testigo de unas Vidas*, Almería 1993, sobre sus experiencias con personas e iglesias de distintas latitudes especialmente cuando fue responsable de la mencionada fraternidad española. También publicó varios libros de poesía tales como *Con otra luz, con otra mirada*, Almería, 2000 o *A solas con el hombre*, Almería 2002. Colaboraba asiduamente con nuestro BOLETÍN.

En el autor la poesía era sólo un medio para hablar de la belleza de lo trascendente y manifestar su insaciable deseo de

comunión con el autor de toda bondad, de todo lo bueno, de todo lo bello.

El número monográfico que dedica el BOLETÍN es un recuerdo agradecido a un guía de almas y experto en caridad que nos sirve como estímulo y ejemplo a quienes peregrinamos tras sus huellas. El Papa Francisco nos dice con vehemencia que "salir al encuentro del otro, del hermano, es un acto permanente de fraternidad que se transforma la levadura que fermenta la masa, «como la luz elevada sobre las naciones, como sacramento de comunión que confiere un respiro universal a las Iglesias locales, a las comunidades cristianas, encerradas quizás en los propios confines geográficos y culturales» (EG, 114). Es entonces cuando la Iglesia se transforma en el fermento de Dios en medio de la humanidad. Desde esta perspectiva hemos de valorar el esfuerzo de toda la vida sacerdotal de Francisco Clemente y, de modo especial, sus últimos años de encuentro y diálogo con las personas de religión musulmana que vinieron al arco mediterráneo para buscar trabajo y libertad. El amor a las personas suscitó en él el deseo de visitar sus países y conocer sus familias y ambiente. Humanamente, me decía alguna vez, supone un esfuerzo grande porque la cultura es muy distinta a la nuestra pero, añadía siempre con una sonrisa en los labios, espiritualmente supone un gozo inmenso.

El diario que presentamos ocupa desde los días 12 de julio al 5 de agosto de 2006. Al finalizar sus notas el autor escribe "De este modo, hartamente cansado, llegué a Cartagena a las once y cuarto en otro autobús que cubre la línea de Murcia Cartagena. Pero dando gracias a Dios por todo. Así terminó mi visita a Marruecos, que espero repetir con la ayuda de Dios".

Damos gracias a Dios por su vida y su testimonio humano y sacerdotal. Su vida fue un canto de esperanza para todos los que le conocimos y le tuvimos como amigo.

MANUEL POZO OLLER,
Director

Bibliografía del autor

Trilogía de silencios (Cartagena 1988)
Testigo de unas Vidas (Almería 1993).
Mirando a la Tierra. 25 poemas de paz (Cartagena 1996)
Con otra luz, con otra mirada (Almería 2000)
A solas con el hombre (Almería 2002)
Caminando en el tiempo. Salmos para la vida (Madrid 2006).

«En el nombre de Allāh, el Compasivo, el *Misericordioso!*
Alabado sea Allāh. Señor *del universo,*
el Compasivo, el Misericordioso,
dueño del día del Juicio,
y a Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda.
Dirígenos por la vía recta,
la vía de los que Tú has agraciado,
no de los que ha incurrido en la ira, ni de los extraviados»

[Sura de la apertura, *al-fātiha*]

Buscando en la noche

Estoy perdido, Señor, en el desierto de la vida,
y no hallo donde descansar.
Llámame por mi nombre,
para que yo pueda escuchar tu voz
y encuentre la salida.

Avísame, Pastor de gente humilde,
y dime dónde moras.
Pues nada de cuanto ansío me satisface,
y un hambre extraña e inexplicable
me devora las entrañas y me llena de tristeza.

Te llamo por tu Nombre y no respondes.
Te busco en el silencio y no te encuentro.
Pero yo sé que estás cerca.

Tú siempre me has amado y me has buscado,
a pesar de mi negrura,
entregando tu Vida a trueque de la mía.

Enséñame dónde pastoreas,
para que yo encuentre el alimento saludable,
y saciada mi hambre pueda descansar tranquilo.

Muéstrame, Señor, el camino
que lleva al reposo meridiano,
donde el alma se serena,
Y se abre a la esperanza
que anuncia un nuevo día.

Salmo 22

Francisco Clemente Rodríguez,
Caminando en el tiempo. Salmos para la vida,
Madrid, 2006

CAMINAR EN DIRECCIÓN AL OTRO
(Visita a Marruecos)

Vivimos en una época que pretende llamarse universal, planetaria, y son muchas las voces que definen al mundo de hoy como una "aldea global" sin distancias ni fronteras. Pero la realidad nos dice que los hombres y los pueblos andamos divididos, enfrentados, recelosos, incomunicados, y luchando unos contra otros por defender intereses propios y egoístas frente al mensaje divino de fraternidad universal y olvidando que todos los hombres somos hermanos y juntos formamos una gran familia, que precisa de un proceso de reconocimiento mutuo, de interacción e integración entre las personas mediante una comunicación verdadera, que no es otra cosa que una aproximación y un hermanamiento creciente entre las personas, que me atrevería a llamar "proceso de amorización" en el que todos los involucrados se ganan unos a otros, aprenden mutuamente, conviven y se aman.

De aquí que sean muchas las personas que ante esta realidad intenten vivir de otra manera, conscientes de que Dios quiere al hombre libre, que la liberación es para todos, y que hay otras personas y otros pueblos que se esfuerzan y se arriesgan a salir de su entorno con el deseo de construir entre todos un nuevo tipo de relaciones humanas, una nueva sociedad, por entender que no hay comunicación auténtica con Dios cuando nos distanciamos de los hombres, de la pobreza, de la desigualdad y de las muchas separaciones que marcan la vida de las personas en los albores del siglo XXI. Y aunque vemos que muchos seres humanos están siendo utilizados por otros en beneficio de sus propios intereses, y que el sentimiento que brota no es fraternal ni amoroso, también es verdad que son muchas las personas que entienden que salir, cambiar el ritmo de vida, comunicar, etc ayuda a conocer y contemplar la vida desde otra orilla distinta de la nuestra.

Hay quien sale por apremio o necesidad, y hay quienes salen de vacaciones sin apenas horizonte y se meten de lleno en un ritmo frenético semejante al que acaban de dejar sin tomar tiempo para la transición, para el silencio y la contemplación, a fin de que las aguas de la vida se serenen y encuentren su lugar y predispongan el cuerpo y el espíritu para sentir y vivir de otra manera ayudándose a descansar y salir fortalecidos en el sentimiento de saberse vivos. Una realidad que exige detenerse a toda persona a fin de renovarse interiormente, corregir su pensamiento y clarificar su mirada, generando de este modo un ritmo nuevo en el vivir de cada día y en

la relación con sus semejantes, que se concretiza en un proceso de reconocimiento mutuo, de interacción e integración entre las personas, de vidas compartidas en la comunicación, según se pone de manifiesto en el diálogo amoroso y fraternal entre María y su prima Isabel. (Lc1,39-45)

Con esto sentimientos, emprendí viaje a Rabat (Marruecos) en los primeros días de Julio de 2006, invitado por mis buenos amigos Mustapha e Ikram. Apenas embarcamos en el Ferrys "RIF" que nos conduciría hasta Tánger, todo se constituyó en novedad para mí despertándose un deseo de no perder nada de algo que no conocía. Al ser todo nuevo: lugares, personas, situaciones, me esforzaba por saber y comprender en un instante más de lo que mis sentidos percibían, porque no es lo mismo conocer a los emigrantes individualmente, que encontrarte con ellos como pueblo, con sus familias y amigos: niños que lloran y juegan, mujeres que hablan y ríen, hombres, que aún en medio de su preocupación y nerviosismo, se sienten de algún modo seguros y protagonistas de su destino, pues vuelven a su tierra con cierto aire de triunfo, optimismo y confianza porque vienen a su tierra y dejaron atrás otros problemas que de momento deben ser olvidados hasta el regreso en que volverán a encontrarse con la dura realidad. Observándolos, comprendo mejor muchas cosas que antes apenas entendía y soy consciente de que he empezado a vivir una nueva experiencia, que desde el primer momento he puesto en las manos de Dios y bajo la protección de María. También Ella "se puso un día en camino" y dejó su comodidad para acudir junto a quien estaba necesitando de su presencia. María, *"movida por el Espíritu, fue deprisa a la montaña" Lc1,39)* corre de Nazaret a Ain-Karín, baja hacia el sur, hacia los desvalidos, y a su vez se sintió enriquecida: *"Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre" (Lc1,42)*

En mi caso creo que era yo quien necesitaba de esta experiencia, pues llegado a casa de mis amigos, y posteriormente en los encuentros con familiares, amigos y vecinos, viendo el comportamiento de estas personas ha ido creciendo en mí el deseo de amar y de acoger a las personas que Dios va poniendo en mi camino, y la seguridad de que en la apertura y comunicación con las personas está la clave para encontrarnos de verdad con Dios. Pues son muchas las personas que mantienen una relación materializada con Dios, o sea, basada en intereses personales y en intercambio de favores. Pero una comunicación con Dios pensada en beneficio propio, queda lejos del camino abierto por Jesús, que llama continuamente a buscar el amor, la justicia y la paz en la Tierra,

ejercitando de este modo el sentimiento de fraternidad con el otro y descubriendo en cada rostro el Rostro de su Padre.

A veces cegados por nuestros prejuicios, incluso religiosos, y paralizados por nuestra comodidad y suficiencia, no llegamos a entender que *"ponerse en camino y marchar aprisa"* hacia una persona es una manera de amar que debemos recuperar en nuestros días. Pues consiste en acompañar a vivir a alguien que se encuentra hundido en su soledad o marginado por esta sociedad hecha sólo para los fuertes, los agraciados, los sin problemas; para los que no ponen en peligro nuestro bienestar y han convertido la amistad y el amor en un intercambio mutuo de favores que ayudan en parte a vivir bastante satisfechos. Pero quien cree en la Encarnación de un Dios que ha querido compartir nuestra vida siente la necesidad de vivir de otra manera, si bien no es fácil aceptar el mensaje evangélico que exige *salir de sí mismo*, *"ponerse en camino"*, *"comunicarse"*... cuando nos sentimos tan "importantes" y tan "ocupados", que confesamos agobiados que 'no tenemos tiempo para nosotros mismos'. Este es el pecado de nuestra sociedad que se apresta con rapidez a movilizarse para la guerra, allí donde ve amenazados sus intereses, pero al mismo tiempo se muestra remisa y perezosa para salir en ayuda de los pobres de este mundo cuando las catástrofes naturales requieren realmente una ayuda generosa y una presencia desinteresada.

¿Cuándo llegaremos a descubrir que el Misterio de la Visitación, la acción de salir al encuentro de los otros, la comunicación, es un misterio de caridad que nos enriquece y nos humaniza a todos? Salir, correr hacia el otro para servirle y estar con él, es cercanía, comunión y servicio. .

En mi encuentro con estas familias he vivido momentos hermosos y enriquecedores que ponen de manifiesto la riqueza espiritual de estas personas, sus valores humanos y artísticos, la profundidad de su fe, que manifiestan sin complejos en diversos momentos y situaciones. Aquí es fácil hablar de Dios de diferentes formas que te ayudan a descubrir el alma profunda de este pueblo, el temple de muchos de sus hijos y la ternura de sus gentes, que se crecen en la adversidad y viven al día en la esperanza de que Dios no les fallará. Al contacto con este pueblo he descubierto gente mística, personas que viven en un estado continuo de humildad, en un clima de elevación, que sin alarde de nada reflejan lo grande que son las cosas y lo pequeño que es el hombre. Hay como cierta comunicación con Dios que se materializa en la vida y que no es algo estático, toda vez que se adecua a las diferentes realidades y necesidades sociales y espirituales, sin perder de vista el fin último de ese contacto con

Dios que es la Vida. Quizá por esto son ignorados, marginados, tenidos en poco, por esta sociedad que busca lo grande, lo novedoso, y desprecia lo que no cuenta, lo que no es. Siempre ha sido así. Sin embargo, los místicos, el misticismo, han sido el soporte de toda religión, y al mismo tiempo han sido ignorados, perseguidos e incomprendidos, "condenados a vivir en la noche". Así escribió San Juan de la Cruz su obra Mística Universal encerrado en la oscura celda de un convento, y Cervantes escribió El Quijote, la obra maestra de la literatura española, en una cárcel.

Me atrevería a decir que muchas personas de este pueblo viven en Dios, y que para muchos Dios es más grande que cualquier problema por grande que sea. Quizá por ello es tan corriente oír hablar entre los emigrantes de "la paciencia" y escucharles decir como una cantinela: "no pasa nada", aunque estén sin trabajo o pasándolo mal. Aquí hay dificultades, pero observo que la gente vive al día en la esperanza. Aunque el futuro se presente incierto, la gente sigue adelante como si estuviese llena de vida y sin problemas. Es un pueblo joven que afronta el día a día de manera admirable e increíble, con una vitalidad desconcertante desde un punto de vista occidental o europeo. En el barrio en que he vivido se percibe la esperanza, una virtud contagiosa, que se transmiten unos a otros mientras intercambian un cigarrillo o degustan un zumo o un vaso de té. Poco a poco te sientes invadido por la vitalidad y la alegría que transmiten y que se manifiesta en la hospitalidad y en la acogida a la hora de compartir.

En reuniones familiares y en conversaciones con amigos y vecinos he podido comprobar que comparten muchas cosas y viven juntos las dificultades. Todo esto ha supuesto para mí una llamada de fe profunda que se exterioriza incluso en aquellos que no frecuentan las mezquitas. Quizá por esto, aquí es fácil hablar de Dios y hablar con Dios, pues este es un pueblo que habla con Dios de mil maneras, como los noventa y nueve nombres de Dios que emplean para alabarlo. Una de las maneras más hermosas de hablar de Dios sin mencionarlo, sin pronunciar palabra, es la comunión, el compartir.

Creo que la misión más importante en nuestros días es hacer comunión. Esta es la tarea más apasionante que hace tiempo descubrí en mi trato con los emigrantes, más allá de la raza, pueblo o religión. Y esta es la tarea que me propuse realizar en estos días con la ayuda de Dios. En un mundo en el que cada día se acentúan más las divisiones entre ricos y pobres, derechas e izquierdas, progresistas y conservadores, Norte y Sur, se impone predicar el

Evangelio mediante la comunión. Hacer comunión, crear lazos familiares entre las personas, porque sólo el amor deshace las fronteras y derriba los muros de la incomprensión que separan a los hombres y a los pueblos.

En el trato con la gente es fácil intuir la riqueza que anida en sus corazones, sus valores, y la profundidad de su fe y recordaba emocionado el impacto que el contacto con este pueblo de Marruecos produjo en el corazón del Hermano Carlos hasta cambiar su vida. Una realidad que he tenido ocasión de comprobar durante estos días en situaciones de gente enferma, de pobres desamparados, sin Seguridad Social, que ejercitan la virtud del amor y de la caridad compartiendo, no de lo que les sobra sino de lo poco que tienen para vivir ejercitando así la solidaridad. Por eso estimo que estas personas son un tesoro muy importante no sólo para el futuro de este pueblo, sino también para toda la humanidad y para Dios.

Cuando uno baja y se acerca a la gente es fácil discernir los valores humanos y religiosos que junto a sus defectos, guardan en su corazón, y nos ayudan a descubrir el Marruecos profundo, con sus luces y sus sombras. Un pueblo, que como todo el Continente Africano que lo cobija, es un gigante cultural, con un potencial humano increíble, al que Dios ha bendecido con ingentes recursos económicos, bellezas naturales y sabiduría ancestral. ¡Qué intuición la de Carlos de Foucauld de acercarse a este pueblo! Contemplando esta realidad, que en el momento presente parece una fotografía en blanco y negro de la España de los años sesenta, pienso en mis familiares, amigos y conocidos, y en la necesidad que tenemos de cambiar de mentalidad, de acercarnos unos a otros más allá de los libros y de los prejuicios para entrar por el camino del Evangelio y poder experimentar el poder de Jesús, tan distinto del poder humano, *"de los sabios y entendidos"*. Un poder que es su Palabra, su Amor, su capacidad de acercarse a los otros, a los que son diferentes por raza, cultura o religión, con un estilo pobre y sencillo. Un camino que se descubre cuando estás entre la gente y te sitúas ante ellos en un mismo plano de igualdad olvidando que eres español, europeo, cristiano y cura, porque lo que importa es amar.

Esta reflexión hecha en silencio mientras escuchaba a los demás y me sorprendía ante sus gestos, me ha permitido recordar el pasado: mi experiencia con los inmigrantes, sin pesar ni amargura, llegando a la conclusión que éste es el riesgo de abrirse a las personas, de dejar que el otro entre en tu corazón viendo en él a Cristo, al tiempo que descubría que si ahora estaba en Marruecos es porque antes había dejado que sus hijos entraran en mí, pues nada de

lo que se da se pierde. Al contrario, aquello que no se da o se retiene: amor, dinero, amistad... queda baldío. *"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere..." "El que ama su vida la perderá, pero el que la entrega por mí la encontrará" (Jn12,24-25)* Este es mi empeño: Encontrar a Jesús, o mejor, dejarme encontrar por Él, por Dios. ¿No fue esta la experiencia vivida por Isabel y María? Buscaban a Dios y se dejaron encontrar por Él. En el encuentro entre ambas, precedido por el gesto de María de bajar donde estaba su prima Isabel, Dios se hizo presente de manera portentosa. ¿Acaso no está necesitado el mundo y la Iglesia de gentes que salgan de sí misma, de sus libros, de sus conocimientos... y se decidan a "bajar", a "encontrarse" con el otro sin prejuicios? Creo que leemos mucho y viajamos poco o apenas si escuchamos. O lo que es lo mismo, estamos demasiado centrados en nuestro pequeño círculo de intereses (amigos, periódicos, revistas, emisoras...) que sólo escuchamos la música que queremos oír, y nos privamos de escuchar la sinfonía del mundo, de los pueblos, que en parte es la sinfonía del amor de Dios que se manifiesta en la sonrisa de los niños, en la paciencia de los pobres y de los sencillos, en la mirada serena de los ancianos, en el modo como los corazones se elevan reconociendo la soberanía de Dios, como "el más Grande y misericordioso"

En medio de tanto bullicio he observado sorprendido a muchos hombres jóvenes y adultos haciendo sus abluciones para entrar en la mezquita y prepararse para el penúltimo rezo. Mirando esta imagen pienso que hay esperanza para estos pueblos porque la fe mueve montañas. ¿Qué importa el modo de orar, cuando el Dios a quien elevamos el corazón: judíos, árabes y cristianos es el "Dios de Abrahan", el Único, el Clemente y el Misericordioso, el Dios Padre de todos?

Después de esta pregunta y desde la perspectiva de los escritos del Hermano Carlos, intenté hacer una lectura creyente de esta rica realidad preparando mi mente y mi corazón para las novedades que sin duda acompañarían mi presencia entre esta noble gente, porque empezaba a entender que "se hace el bien por lo que se es, más que por lo que se dice o se hace". ¿No fue esta la actitud de María de Nazaret? Ella nos enseña a todos que *"la fuerza y el poder de Dios se realiza en la debilidad"*. Con su gesto nos enseña a todos que lo que importa es amar, servir, ayudar, abrirse al otro sin reserva, viendo a Dios en sus criaturas... mientras decimos con Abrahán, *"Padre de todos los creyentes": "Dios proveerá" (Gén22,8).*

Canto de peregrinación

¡Qué alegría cuando me dijeron:
vamos al encuentro de los hermanos!
¡Cómo crecía mi gozo y se enaltecía mi espíritu
viendo la fuerza del Señor
presente en la comunidad de los creyentes!

A ella vienen los que Él ha llamado
para instruirlos en los caminos del amor,
para alabar y bendecir su nombre,
mediante el compromiso de la verdad,
y la lucha por la justicia,
en favor de los oprimidos.

Por eso dicen de corazón:
En ti la paz se hace comunión,
por el amor y la transparencia,
la entrega y el servicio de los hermanos.

Y al contemplar tanta hermosura,
lleno de gozo pido al Señor:
"Da los hombres, mis hermanos,
un corazón crucificado, Un corazón cristificado.
¡Bendícenos con tu paz!
ara que seamos constructores de la Ciudad Nueva".

Salmo 121
Francisco Clemente Rodríguez,
Caminando en el tiempo. Salmos para la vida,
Madrid, 2006

10 de julio: Salida hacia la otra orilla

Salir, cambiar el ritmo de la vida, es una necesidad de toda persona, que ayuda a crecer, a contemplar la vida desde otra orilla distinta de la habitual. Hay quien sale de vacaciones y se mete de lleno en un ritmo frenético semejante al que acaba de dejar, sin tomar tiempo para la transición, para el silencio y la contemplación, para que las aguas agitadas de la vida encuentren su lugar y dispongan el cuerpo y el espíritu para sentir y vivir de otra manera y se ayuden mutuamente a descansar y salir fortalecidos en el sentimiento de saberse vivos. Una realidad que exige a toda persona detenerse para renovarse interiormente y generar un ritmo nuevo en el vivir de cada día.

Con estos sentimientos emprendía viaje hacia Rabat el día 10 de Julio, a las once de la noche, invitado por mis buenos amigos: Mustapha e Ikram. Un viaje gozoso, distendido, sin apenas tráfico en todo el camino, que nos permitió llegar a Algeciras a las siete y treinta de la mañana, y embarcar a las nueve y treinta en el Ferrys "RIF", que nos conduciría hasta Tánger. A partir de este momento todo ha sido novedad para mí. Como un hurón, he mirado fijamente la realidad no queriendo perder nada de algo desconocido para mí. Al ser todo nuevo: lugares, personas, situaciones, se despertó en mí un deseo de saber y comprender en un instante más de lo que mis ojos estaban viendo. Porque no es lo mismo conocer a los inmigrantes individualmente, que encontrarte con ellos, acercarte a ellos como pueblo, con sus familias y amigos: niños que lloran y juegan, mujeres que hablan y ríen, hombres que aún en medio de su nerviosismo, se sienten seguros y protagonistas de su destino, pues vuelven a su tierra con cierto aire de optimismo y confianza, porque atrás quedaron otros problemas que deben ser olvidados hasta la vuelta en que volverán a encontrarse con la dura realidad. Observándolos, comprendo mejor muchas cosas que antes apenas entendía, y aunque estoy muy cansado por el largo viaje por carretera, oro continuamente y doy gracias a Dios por todo. A lo largo de todo el viaje, y ya en el buque, mi amigo se crece en solicitud y atenciones que ponen de manifiesto su grandeza de alma.

Sobre las once de la mañana hemos desembarcado en el puerto de Tánger. Ahora soy un extraño en tierra extranjera. Desde el primer momento soy consciente de que empiezo a vivir una nueva experiencia, que he puesto en las manos de Dios. Por eso he decidido que "el tiempo normal" no cuente para nada. Estoy en un país musulmán, entre un pueblo de creyentes, y recuerdo al Hermano

Carlos de Foucauld, me encomiendo a él y me dispongo a vivir estos días que Dios me regala como preparación a mis ochenta años con total disponibilidad y abandono. Recuerdo a Santa Teresa de Lisieux y pienso *"que todo es gracia"*, como decía ella. Por tanto, desde que he pisado tierra marroquí intento orar de otra manera.

Cerca de las doce han llegado Sara y Said, madre y hermano de Mustapha. Un encuentro sereno y caluroso, en el que se sienten la cordialidad y el afecto sereno entre todos. Doy gracias a Dios de nuevo, y consciente de que a partir de ahora todo es diferente trato de situarme en nuevos parámetros, y decido dejarme llevar como un niño, dejarme querer por Dios y amar a las personas que vaya encontrando en mi camino.

Llegados a casa, por la tarde, tienen lugar los encuentros con algunos familiares y primos de Mustapha que llegan a saludarnos. El calor humano de la acogida me relaja y me ayuda a ponerme todavía más en las manos de Dios, dándole gracias por haber puesto en mi camino a tan buen amigo. Viendo el comportamiento de estas personas, crece en mí el deseo de amar y de acoger a las personas que Dios vaya poniendo en mi camino, y la seguridad de que en la apertura a las personas está la clave para encontrarnos con Él.

Día 12 de Julio, miércoles: Encuentro y acogida

He dormido como hacía mucho tiempo que no lo hacía y me he levantado con la sensación de haber descansado. Después de asearme he rezado el Oficio de Lectura y Laudes, tratando de orar desde la nueva situación de tiempo y lugar acentuando el sentido de presencia de Dios, pues aquí rige la hora solar, (dos horas menos que en Europa) y el tiempo no cuenta si no es para Dios, hacia el que muchas personas se vuelven cinco veces a lo largo del día. Aquí es fácil hablar con Dios de diferentes formas. Cada uno reza a su manera. Hay momentos muy hermosos y enriquecedores que ponen de manifiesto la riqueza espiritual que encierran estas personas, sus valores humanos y artísticos, la profundidad de su fe, que manifiestan sin complejo en diversos momentos y situaciones. Estas personas se crecen en la adversidad y viven al día en la esperanza de que Dios no les fallará.

Durante el desayuno hemos tenido una conversación muy cordial e íntima con Mustapha y su hermano Said. Poco a poco se van abriendo nuevos canales de comunicación, y la conversación fluye entre nosotros con gran cordialidad. Mustapha, con la

discreción que le caracteriza, va facilitando el entendimiento entre todos pese a la dificultad del idioma. Doy gracias a Dios por ello y trato de seguir abriéndome con naturalidad a la nueva realidad, por lo que me siento muy relajado y agradecido. Después de rezar Sexta, me preparo para el encuentro con la familia de Ikram.

A mediodía hemos llegado a la pequeña población de Sale, que dista diez kilómetros de Rabat. Nueva experiencia, nueva llamada de Dios para agradecer, contemplar y adorar desde el silencio. Me encuentro con una familia sencilla llena de afecto y de cordialidad. Turía, la madre, es una mujer muy afectuosa, que habla y entiende el castellano bastante bien, lo cual facilita el encuentro con Ahmed, el esposo, y los hijos. ¡Qué derroche de afecto en la acogida por parte de todos! Mis amigos Mustapha e Ikram están muy felices por todos cuanto expresan sus padres y hermanos. A la hora de comer me he visto sorprendido por un gesto que me ha hecho recordar las cenas y las comidas de Jesús. Turía, la madre de Ikram, se ha acercado acompañada por una de sus hijas con una jofaina de plato y un paño bordado, en un gesto de hospitalidad y de acogida, para que me lavara las manos; cosa que he hecho con religiosidad y emoción. Pues, aunque estaba sentado a la mesa según la costumbre de este pueblo, no he podido evitar levantar mi corazón a Dios en señal de agradecimiento. Otro gesto que me ha recordado la presencia de Dios me ha venido a través de Sara, la madre de Mustapha. Una mujer sencilla que, desde su pequeñez, me sorprende varias veces a lo largo del día retirándose para orar a Dios y recordarnos con su silencio que sin Él no podemos hacer nada. ¡Cómo necesitamos los hombres la intercesión de los pobres y de los humildes para que reine la paz y la concordia entre los hombres y los pueblos!

Aquí es fácil hablar con Dios de diferentes formas. Cada uno reza a su manera, cosa que percibí en el Ferry y también en gasolineras y Áreas de Servicio, donde hay un lugar reservado para la oración. Hay momentos muy hermosos y notables que ponen de manifiesto la riqueza espiritual que encierran estas personas, sus valores humanos y artísticos, la profundidad de su fe, que manifiestan sin complejo en diversos momentos y situaciones.

Por la tarde hemos salido a dar un paseo junto al mar con Said y Mustapha, y hemos tenido una larga conversación que tocado nuestros corazones: problemas personales que nos han llevado a hablar del amor de Dios a los hombres, a la luz de El Corán y del Evangelio. Una conversación de gran calado espiritual que ha tocado la fibra de nuestros corazones, y que sólo Dios conoce. ¡Qué

importante es confiar en el Señor y ponernos en sus manos! Él lleva los hilos de nuestra historia.

Día 13 de Julio, jueves: El tiempo se detiene para dar paso a la vida.

Hoy el día ha transcurrido con cierta normalidad, si bien me ha ayudado un poco más a descubrir el alma profunda de este pueblo, el temple de algunos de sus hijos, la bondad y la ternura de sus gentes. Voy experimentando que se crecen en la adversidad y viven al día en la esperanza de que Dios no les fallará. He descubierto gente mística. Personas que viven en un estado continuo de humildad, en un clima de elevación, que sin alarde de nada reflejan lo grande que son las cosas y lo pequeño que es el hombre. Quizá por esto son ignorados, marginados, por esta sociedad que busca lo grande, lo novedoso, y desprecia lo que no cuenta, lo que no es. Siempre ha sido así. Sin embargo, los místicos, el misticismo, han sido el soporte de toda religión y al mismo tiempo han sido los ignorados, los perseguidos e incomprendidos, los condenados a vivir en la noche. Así escribió San Juan de la Cruz su obra mística universal encerrado en una oscura celda de un Convento, y Cervantes escribió el Quijote, obra maestra de la literatura española y universal, en una cárcel. Pero esto no debe deprimirnos.

A lo largo del día he tenido ocasión de seguir descubriendo el valor de las cosas sencillas, que se manifestaba en el ofrecimiento de un refresco, de un zumo, en las continuas atenciones de familiares y amigos, con toda naturalidad y espontaneidad. Ya se tratara de servirte una vianda, de apercibirte en la calle para no verte sorprendido por un descuido, y en la continua solicitud para mostrarte un palacio, una mezquita, una barrio humilde o las costumbres de sus gentes.

Por la noche he tenido ocasión de asistir a una reunión familiar pudiendo descubrir la riqueza y finura de mi amigo, su genio alegre (para mí desconocido) su facilidad de palabra y apertura ante sus hermanos, hermanas y sobrinos. He presenciado una auténtica catequesis familiar, en la que todos han intervenido y se respiraba el deseo de agradar. Al final, tanto Mustapha como Said se disputaban el honor de acercar a casa a su hermana y sobrinas. Al regreso he hablado a solas con Mustapha e Ikram sobre problemas familiares, pues ante situaciones nuevas son precisas actitudes diferentes nacidas de la experiencia.

Aquí parece que se ha detenido el tiempo, y que se debe hacer todo lo que conviene en cada momento. Por eso, al marcharse la visita, mientras preparaban la cena, todavía ha quedado tiempo para volver a hablar a solas, dar un paseo nocturno por la ciudad de Rabat donde están los centros de poder, la universidad, palacios y ministerios. ¡Qué gran ciudad y qué contraste con la otra Rabat! Otro momento para la reflexión y para orar en silencio, y como consecuencia, para volver a hablar con estos hermanos. Al llegar a casa Said me ha abrazado con emoción. Después de cenar, próximo a las doce, hemos visto el telediario y comentado el último ataque de Israel sobre El Líbano, y cerca de las dos de la madrugada nos hemos retirado a descansar.

Día 14 de Julio, viernes: Día de oración de un pueblo creyente

Día sagrado para los musulmanes. La actividad, aparentemente normal, decae conforme se aproxima el mediodía. Muchos comercios echan las persianas y mucha gente se congrega en las mezquitas. Por todas partes fluyen ríos de hombres, muchos de ellos jóvenes, que se dirigen a los lugares de oración. Es la hora de alabar y bendecir a Dios, es el momento para el recogimiento interior y para la oración, que influye incluso en aquellos que no van a la mezquita. En ese tiempo he visitado un centro comercial bastante original levantados en esta zona de clase media baja por dos hermanos emigrantes en Arabia Saudí. A pesar de estar abiertos muchos comercios de este centro, la actividad es mínima. Algunos bazares han atravesado un palo de persiana en la puerta, indicando que han ido a la oración; en otros, sus dueños o dependientes parecen sumidos en un recogimiento silencioso que invita a la oración.

También en la calle se percibe que la actividad es menor, y en las cercanías de las mezquitas empiezan a concentrarse pequeños vendedores de melones, frutas y sandías que ofrecerán a los que han participado en la oración oficial en las mezquitas al finalizar el rezo. El clima invita a orar mientras camino al ritmo de la Oración de Jesús. Me atrevería a decir que muchas personas de este pueblo viven en Dios, y que Dios es más grande que cualquier problema por grave que sea. Hay dificultades, pero observo que la gente vive al día en la esperanza. Aún cuando el futuro se presente incierto, la gente va adelante como si estuviese llena de vida y sin problemas. Es un pueblo joven que afronta el día a día de manera admirable e

increíble, con una vitalidad desconcertante desde un punto de vista europeo. En el barrio que vivo se percibe la esperanza, una virtud contagiosa que se transmite de unos a otros mientras se intercambia un cigarrillo o degustan un zumo o un vaso de té. Poco a poco te sientes invadido por la vitalidad y la alegría que transmiten. Es verdad que hay muchos problemas, que hay mucho paro, que es grande el número de universitarios con carreras de abogados, jueces, etc. como Lasén y Abdalá, que está preparando sus papeles para dar el salto a Europa o a Estados Unidos o Canadá. Son realistas al hablar, pero aquí no se habla de suicidios, la gente sabe sonreír. Si alguno está desanimado, notas como poco a poco va recuperando la fuerza de vivir, y son muchos los que confían en Dios y viven con un gran sentido de la espera y de la esperanza.

Una de las cosas que más me han sorprendido y que explican la hospitalidad y la acogida, es que estas gentes saben compartir, fruto de su profunda fe en Dios y la sed de Él. En reuniones familiares, y en conversaciones entre amigos y vecinos he podido comprobar que comparten muchas cosas y viven juntos las dificultades. Todo esto ha supuesto para mi una llamada de fe profunda que se exterioriza incluso en aquellos que no frecuentan la mezquita. Quizá por esto, aquí es fácil hablar de Dios y hablar con Dios, porque este es un pueblo que habla con Dios de mil maneras.

Pues como dice Yunaid, místico musulmán del siglo X: *"Sólo Dios se conoce bien a sí mismo. Por eso Él solo ha comunicado a las mejores de sus criaturas los Nombres por los que Él se ha ocultado: El Clemente, El Misericordioso, El Rey, El Santo.."*. Y cita un "hadit", transmitido por Abu Hurayra: *"Dios posee 99 Nombres, Cien menos Uno, porque Él, que es Incomparable, desea ser invocado por ellos, uno a uno. El que los conoce entrará en el Paraíso"*. Por eso son muchos los musulmanes que recitan estos nombres a lo largo del día, siguiendo las de una especie de rosario.

Una de las maneras más hermosas de hablar de Dios sin mencionarlo, sin pronunciar palabra, es la comunión. Creo que es la misión más importante en nuestros días: Hacer comunión. Esta es la tarea que hace tiempo descubrí en mi trato con los emigrantes, más allá de la raza, pueblo o religión. Y esta es la tarea que me propongo realizar con la ayuda de Dios durante estos días. En un mundo donde cada día se acentúan más las divisiones entre ricos y pobres, derechas e izquierdas, progresistas y conservadores, Norte – Sur, Primer Mundo y Tercer Mundo, es preciso predicar el Evangelio mediante la comunión. Hacer comunión, crear lazos familiares entre

las personas, porque sólo el amor deshace las fronteras y derriba los muros que separan a los hombres y a los pueblos.

En el trato con la gente es fácil intuir la riqueza que anida en sus corazones, sus valores, y la profundidad de su fe. Una realidad que he tenido ocasión de comprobar en situaciones de gente enferma, de pobres desamparados, en los que al no tener Seguridad Social, pues sólo tienen derecho los funcionarios, ofrecen la ocasión de ejercitar el amor y la caridad, compartiendo no de lo que les sobra, sino de lo poco que tienen para vivir. Por eso estimo que estas personas son un tesoro, y que esto es importante no solo para el futuro de este pueblo, sino también para la humanidad y para Dios.

Todo esto propicia una rica conversación con mi amigo sobre los valores religiosos del pueblo que habita en estos barrios, que con todos sus defectos nos ayudan a descubrir el Marruecos profundo con sus luces y sus sombras. Un pueblo, que como todo el Continente que lo cobija es un gigante cultural con un potencial humano increíble, al que Dios ha bendecido con ingentes recursos económicos, bellezas naturales y sabiduría ancestral. Por lo que doy gracias a Dios al haberme permitido vivir esta experiencia que está siendo para mí una especie de Retiro en medio de la gente, pues, mientras camino o saludo a los amigos de mi amigo tengo ocasión de ejercitarme en escuchar y en un mirar más profundo, para alabar a Dios y bendecir su nombre.

En casa, junto a la familia, también hay un clima de atención y diálogo en el que no falta la risa, ni la alegría por la conversación atenta y distendida entre todos. Creo que en estos días he hablado más que en un mes en España, por lo que hay momentos en que noto la fatiga por el esfuerzo de atención y escucha que conlleva todo encuentro con las personas, pero me siento francamente feliz y dichoso al poder compartir con estas buenas gentes su capacidad de generar comunión, diálogo, fraternidad y deseos de paz. ¡Qué intuición la de Carlos de Foucauld de acercarse a este pueblo! Contemplando esta realidad pienso en mis familiares, amigos y conocidos, y en general en mis paisanos. ¡Qué necesidad tenemos de cambiar de mentalidad y de entrar por los caminos del Evangelio! ¿Acaso no era esto lo que quería Jesús? "*Padre, ¡Que todos sean uno!*

Tenemos necesidad de mostrar el poder de Jesús, tan distinto del poder humano. Un poder que es su Palabra, su Amor, su capacidad de acercarse a los más necesitados, con un estilo pobre y sencillo. Un camino que se descubre cuando estás con la gente y te sitúas ante ellos en un mismo plano de igualdad y te olvidas que eres español, cristiano y cura, porque lo que importa es amar.

Esta reflexión hecha en silencio mientras escuchaba a los demás y me sorprendía con sus gestos, me ha permitido hablar del pasado, de mi experiencia con los inmigrantes, de las veces que he sido engañado o me he visto sorprendido por la desfachatez de alguno. Pero, gracias a Dios, no me he cansado y después de tantos años puedo hablar de ello sin pesar, ni amargura. Este es el riesgo de abrirse a las personas, de dejar que el prójimo entre en tu corazón viendo en él a Cristo. Pasado el tiempo descubro que si ahora estoy en Marruecos es porque antes dejé que sus hijos vinieran a mí. Nada de lo que se da se pierde. Al contrario, aquello que no se da o se retiene: amor, amistad, dinero... queda baldío. *"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no dará fruto" "El que ama su vida la perderá, pero el que la entrega por mí la encontrará"*. Este es mi empeño, encontrar de verdad a Jesús, o mejor, dejarme encontrar por Dios. ¡Tiene que ser algo maravilloso! ¡Dejémosle hacer a Él, pues Él y no otro, lleva los hilos de nuestra historia!

Al caer la tarde hemos salido a dar un paseo a pie. Apenas si podíamos andar. Son las diez de la noche, hora de Marruecos, y las calles están abarrotadas de gente que pasea, compra o vende. Todo lo imaginable está expuesto en múltiples superficies y tenderetes. Es como un gran mercado de cualquier pueblo de España que invade todas las calles de la ciudad, con la novedad de que es todo el pueblo: hombres y mujeres de todas las edades, niños y ancianos, el que deambula como si de una fiesta se tratara. Los bares y los cafés están abarrotados, y los más diversos olores se entremezclan entre sí: pescados fritos y asados, carnes fritas o cocinadas a la brasa, que se expenden en pequeños puestos o establecimientos. Dulces y bollería de todo tipo, dátiles y frutos secos, especias de todas clases que se exhiben en vistosos y coloridos montones impregnan el ambiente con el olor penetrante del comino, el pimentón y la pimienta, la albahaca, la hierba buena y la canela... Las risas y el griterío de los niños y los jóvenes se mezclan con las voces de los que ofrecen su mercancía. Es un pueblo lleno de vida y de energía que se siente libre en sus calles y plazas, que contrasta con la imagen triste y humillada que presentan muchos emigrantes en las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades.

Marruecos es un pueblo lleno de vida y de grandeza que despierta, y, que en estos momentos parece una fotografía en blanco y negro de la España de los años 55/60. En medio de tanto bullicio observo sorprendido un grupo grande de hombres que hacen sus abluciones para entrar en la mezquita y se preparan para el

penúltimo rezo. Mirando esta imagen pienso que hay esperanza para estos pueblos, porque la fe mueve montañas. ¡Qué importa el modo de orar, cuando el Dios a quien elevamos el corazón: judíos, árabes y cristianos, es el Único, el Clemente y el Misericordioso, Dios Padre de todos!

Con esta reflexión mi pensamiento vuela al Líbano y dirijo una oración silenciosa al Todopoderoso, para que ponga cordura en las mentes y en los corazones de los hombres, y confunda a los que tomando su nombre en vano siembran el rencor y el odio en el corazón de las pobres gentes sean de la nación que sean. ¡Cómo agradezco a Dios tanto bien como estoy recibiendo!

Día 15 de Julio, sábado: Un pueblo que vive en la calle

Un día más para saborear este regalo de Dios, de pasar unos días en esta tierra de Marruecos invitado por mi amigo Mustapha. Me he levantado a las siete treinta, hora local. En España son las nueve y media. Todo un lujo. Después de asearme rezo el Oficio de Lectura y Laudes, y saboreo a San Buenaventura que habla de la Sabiduría de Dios e invita a entrar en la oscuridad y a imponer silencio a toda preocupación. La verdad que me siento tranquilo y confiado en medio de este silencio, que no es sólo ausencia de ruido, que lo hay en abundancia, pues este es un pueblo que vive en la calle. Hay otro silencio más profundo en el que se escuchan las palabras que no entiendes por la dificultad del idioma, pero que hacen agudizar otros sentidos y ayudan a escuchar y a caminar con paz, y se materializan en una petición con que termina la oración de Laudes: *"Que nuestra luz, Señor, nuestro espíritu y toda nuestra vida sea una continua alabanza en tu honor..."*

Desde ahí el pensamiento vuela en todas direcciones hacia situaciones, personas y amigos, en un deseo de que mis acciones sean una continua ofrenda a Dios. Al terminar esta primera parte, sin salir de mi habitación y después de haber orado por personas concretas, hago dos llamadas a España. Se corta la comunicación y hago un poco de lectura sobre Carlos de Foucauld. Sus escritos impulsan en mí nuevos pensamientos y deseos de seguir haciendo el bien. Son cerca de las diez de la mañana y pronto se pondrán en activo mis amigos. Están cansados por las muchas atenciones que dispensan a los amigos y vecinos que vienen a saludarlos y por las atenciones conmigo. Intento hacer una lectura creyente de esta rica realidad y preparar mi mente y mi corazón para la actividad y novedades que sin duda acompañarán el nuevo día, pues "se hace el

bien por lo que se es, más que por lo que se dice o se hace". Es importante no olvidar esta realidad, tenerla muy presente.

Antes de desayunar hemos hablado Mustapha y yo sobre él y sus amigos, del futuro inmediato, y de la posibilidad de mejorar su situación en España. También hemos hablado de sus amigos, de la situación de éstos, y de alguno en concreto, que me presentó ayer tarde. Al terminar esta primera conversación de la mañana Mustapha ha salido a hacer la compra con su hermana, y como hace mucho calor he preferido quedarme en casa y no pasar por el agobio del mercado. Al regresar organizaremos el viaje a Marrakech para la próxima semana. Lo haremos en plan económico y queremos que nos acompañe Lasén, su amigo, pues Ikram no podrá acompañarnos como teníamos previsto por haber surgido una ocupación familiar que requiere su presencia.

A mediodía hemos ido a Sale para dejar a Ikram en casa de sus padres. Es un gesto generoso por parte de Mustapha, que le honra y sorprende a los padres de Ikram y a sus hermanos. Este chico rompe moldes a la hora de acercar a las familias y de hacer fraternidad derrochando diplomacia y generosidad con unos y otros. Por la tarde hemos salido a dar un paseo a pie por la ciudad. Hemos deambulado por el zoco entre una multitud abigarrada que mira, observa, compra y regatea entre la gran cantidad de artículos y objetos de todo tipo y precio. Camino contento flanqueado por Mustapha y Said mientras hablamos del amor y de la fidelidad en la pareja. Una conversación muy interesante que se anima a medida que se van suscitando preguntas, situaciones, etc. Yo estoy contento por el interés que ellos ponen en la conversación, y ellos se sienten a gusto a juzgar por la atención que prestan y la sucesión de preguntas que hacen en medio del bullicio de la gente que nos rodea y a veces impide nuestro atento caminar.

En esta situación dejamos el Zoco, en el casco antiguo y llegamos al centro de Rabat, una ciudad moderna, cosmopolita, que en nada tiene que envidiar a cualquier capital europea. El trasiego de gente es enorme y la juventud de sus gentes te afirman en la idea de encontrarnos entre un pueblo joven, vivo, dinámico, que deshace todo estereotipo que forjamos sobre los inmigrantes. Después de estar viviendo en un barrio populoso de la periferia, en el que la explosión de vida de sus habitantes es notoria, concluyo que Marruecos, como todos los pueblos de África, es un país joven, dinámico, y que no se puede generalizar en los juicios sobre el mismo, sino decir respecto de la capital, que hay muchas Rabat, igual que podríamos decir de Madrid, Barcelona o París y las ciudades y

barrios dormitorio que forman el cinturón de todas las capitales. También ocurre en Cartagena, pero observo una diferencia notable: la población es muy joven, y las familias numerosas y jóvenes que llenan sus calles van acompañadas por dos o tres hijos. Algo muy serio a reflexionar por la vieja Europa. Pues, aunque la secularización se hace notar, son muchas las personas que todavía rezan, aunque no está lejano el tiempo en que en Occidente, y más concretamente en España, ocurría lo mismo.

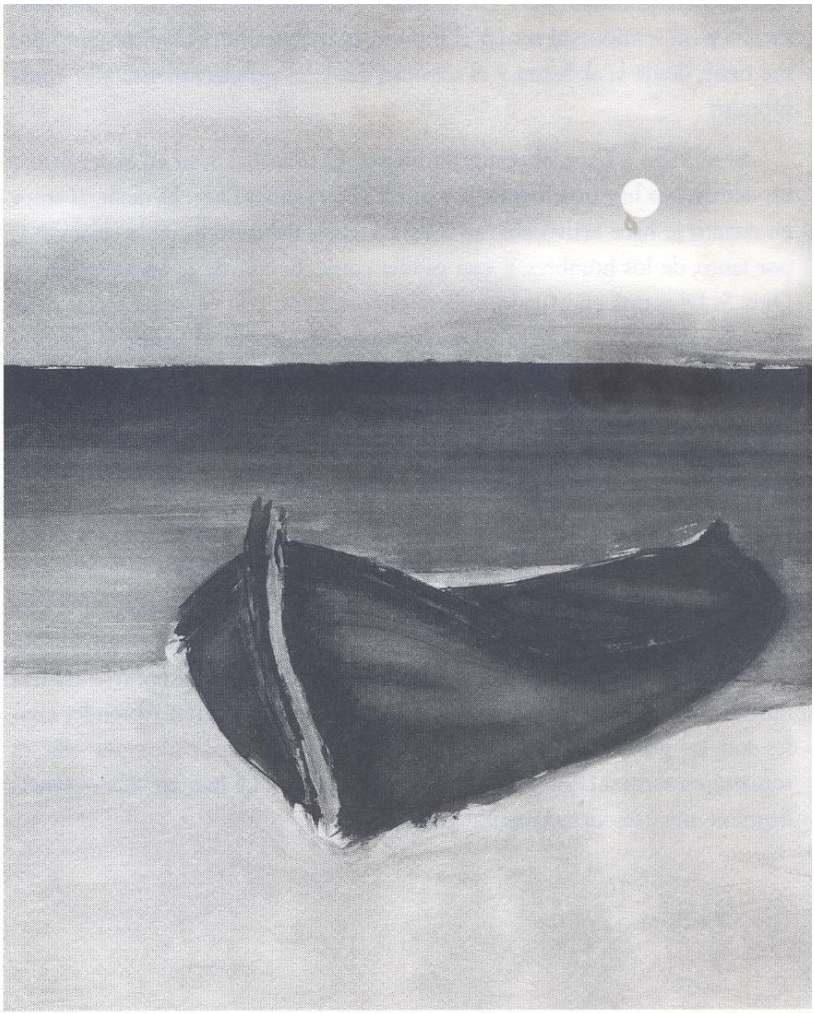
Día 16 de Julio, domingo: Encuentro con subsaharianos

Amanece un hermoso día para mí, pues me recuerda a mi madre, María del Carmen. Mi primer pensamiento ha sido para ella pidiendo a Dios la bienaventuranza eterna. Después de orar y de desayunar con la familia de Mustapha nos hemos dirigido al centro de Rabat para celebrar la misa en la Catedral, era en francés, y a juzgar por la numerosa asistencia era para subsaharianos. Un coro de negros bien conjuntado ensayaba los cantos para la misa con verdadero gusto. Contrastaba la seriedad y el entusiasmo de los fieles a la hora de ensayar, con la frialdad y las desgana que se percibe en nuestras asambleas dominicales. He estado tentado de quedarme, pero en ese mismo instante ha llegado Mustapha para decirme que muy cerca de allí está la Iglesia de San Francisco de Asís, donde dicen la misa en castellano, por lo que nos dirigimos hacia allí. También estaban preparando los cantos para la misa entre una asistencia numerosa de habla hispana en la que había muchos guineanos y personal de la Embajada y del Consulado General de España, que están muy cerca. Un seglar ensaya los cantos, muchos de ellos bastante conocidos, y el clima es el mismo que había percibido en la Catedral. Ha oficiado un sacerdote mexicano, a quien he saludado al terminar la celebración. Según me dijo estaba pasando una temporada allí y me invitó a celebrar en días sucesivos, pero preferí hacerlo en casa los días de semana por quedar muy distante la Iglesia y reservarme para hacerlo el domingo allí. También había una razón de tipo práctico, al estar de vacaciones en un país extraño no conoces a nadie y lo que importa es abrirse a Dios con serenidad y sin agobio de nada.

Al salir hemos hecho un largo recorrido a pie por la ciudad pasando por algunos lugares y monumentos emblemáticos: Palacios, Parlamento, Mausoleo de Hassán II, y de Mohamed V, Jardines de alrededor, Antigua Mezquita del siglo X – XI, Estación de Ferrocarril, etc. Hemos tomado algunas fotografías y hemos hablado

en profundidad de cosas personales y familiares sin olvidar el pasado, el presente y el futuro, lo cual me ha permitido conocer más profundamente la grandeza de espíritu de este chico. Por lo que, en silencio, doy gracias a Dios una vez más. Por la tarde hemos vuelto a salir y hemos hecho un largo recorrido a pie a través de los barrios y calles que confluyen en las playas de la cornisa atlántica y el río. Hemos visitado la antigua Medina y he quedado sorprendido por la belleza de sus casas y estrechas callejuelas enjalbegadas con cal y los zócalos en azul turquesa. El contraste es sobrecogedor tanto por el estilo de las viviendas como por la variedad de la gente que deambulaba por sus calles: europeos de diversas naciones, asiáticos, sobre todo coreanos, chinos y japoneses, árabes enfundados en vistosas chilabas blancas y de vistosos colores... el paisaje de las playas al fondo... Todo invita a soñar y a dar gracias a Dios por tanta hermosura y belleza.

Todo este lugar está considerado por la UNESCO y el gobierno de Rabat como Patrimonio Histórico de la Humanidad y de la Ciudad. Su antigüedad está datada en las murallas y fortaleza que rodea la ciudadela en 1.315. Antes de retirarnos hemos estado sentados en la terraza – mirador de un pintoresco bar que hay en el interior de la misma con vistas al mar, mientras degustábamos un té con hierbabuena. Después de este largo paseo, hemos regresado a casa, hemos cenado en familia y comentado los últimos acontecimientos de El Líbano, que nos llegaban a través de Al Yazira, emisora que dado voz e imagen al complejo mundo árabe ante sí mismo y ante el mundo, y está siendo clave en la formación de una opinión pública en toda la nación. Y sobre la una de la madrugada nos hemos retirado a descansar.



Felicidad de la concordia fraterna

¡Qué gozo y qué alegría
al contemplar a los hermanos amarse"

Son imagen de ríos trasparentes,
que bajan de las cumbres nevadas,
y se derraman por los valles sembrando la vida
y abriendo caminos de libertad.

Son como ramas frondosas
cargadas de frescor y de vida,
que nacen del mismo Tronco,
y que al salir de sí mismos,
descubren la dicha de la comunión.

Son como una sinfonía orquestal,
que derrama notas de paz y de armonía,
y siembra los espacios de luz y de alegría,
en tanto aman y luchan
por construir un mundo fraternal.

Son como un cielo azulado
sembrado de estrellas y de luceros,
que alumbran la noche del caminante,
mientras se entregan y sirven en silencio,
desde la esperanza de un amor sincero.

Son como una humilde fuente,
que sacia la sed de los peregrinos,
y les da fuerzas para caminar
en silencio callado y sencillo,
y ayudan a otros a despertar.

Son el lugar donde Dios derrama su bendición,
y se funden en abrazo de comunión fraternal.

"Ved qué gozo y qué delicia,
contemplar unidos a los hermanos"

Salmo 132
Francisco Clemente Rodríguez,
Caminando en el tiempo. Salmos para la vida,
Madrid, 2006

Día 17 de Julio, lunes: Las atenciones del amigo me muestran el rostro de Dios

He descansado toda la noche y me he levantado a la hora de costumbre. Un sentimiento de acción de gracias invade todo mi ser. Si quisiera expresar todo mi agradecimiento no sabría hacerlo. Cada vez que pienso que en esta tierra extraña estoy como en mi casa se conmueve todo mi ser. Dios se ha valido de esta criatura entrañable para mostrarme todo su amor. ¡Qué solicitud de criatura! ¡Qué riqueza de atenciones y detalles!. Es una persona que camina por dentro, que lleva a Dios consigo y se manifiesta en los mínimos detalles con todas las personas que le rodean, sin dejar de pensar y proyectar el futuro personal y ajeno. Dios se vale de sus criaturas para manifestar su bondad. El día no ha hecho más que empezar, pero he querido reseñar los sentimientos que me embargan al terminar la oración de alabanza. Quiero vivir abierto a Dios y a los hombres. Por eso le digo: "Dios mío, haz que te conozca mejor" Sin duda que no faltará ocasión en este día.

A lo largo de estos días siento que una fuerza extraña conduce mis pasos y que Dios se está valiendo de una criatura más joven que yo y al mismo tiempo más fuerte, para mostrarme su grandeza y generosidad y recordarme a través de ella que *"la fuerza de Dios se realiza en la debilidad"*, por lo que no tengo más remedio que amarle más cada día y admirarlo en sus criaturas.

Pienso en la raíz y origen de todo esto y solo encuentro una explicación: vivir abierto a Dios y a las criaturas, dejarse llevar por Él y no pensar en los frutos. En verdad *"Dios da la comida a su tiempo"* y está atento a las necesidades de las personas que confían en Él. Está claro que lo que importa es amar, servir, ayudar, abrirse sin reservas... viendo a Dios en cada criatura. Es verdad que muchas veces no acertamos, somos engañados, quizá también porque nosotros no obrábamos con absoluta limpieza y rectitud. Pero en cualquier caso, Dios no se deja ganar en generosidad, y de golpe da el ciento por uno. Quizá por eso me siento rejuvenecer interiormente cuando estoy próximo a cumplir ochenta años, y pido a Dios que no me canse nunca de hacer el bien y amar a fondo perdido.

Aunque la edad manda más que el tiempo, parece como si tuviera prisa en aprender de los que vienen detrás de mí. Por eso no tengo pereza en salir, pasear, observar, preguntar, contemplar la realidad que me rodea, tratando de escuchar, de comprender y de vivir lo que no entiendo de un pueblo joven creativo, dinámico, que despierta, vibra y sueña con un futuro mejor.

Esta mañana, después del desayuno hemos ido a Sale para recoger a Ikram a casa de sus padres, y como siempre hemos tenido una acogida gozosa y cordial. De regreso la joven pareja hablaba entre sí. No es preciso entender para comprender la alegría del encuentro. También en el hogar de Sale se percibía la satisfacción y el agradecimiento de la familia hacia Mustapha. No es normal en esta cultura que los padres puedan disfrutar de la hija recién casada, por la generosidad del esposo. Por eso creo que mi amigo está rompiendo moldes y abriendo caminos nuevos con gran delicadeza.

La tarde ha sido rica en acontecimientos. He tenido ocasión de compartir una larga conversación con Lasén, un joven abogado, amigo de Mustapha, con grandes valores humanos y una gran fe. Hemos hablado de la situación política, social y religiosa de este país y del mundo en general. Demuestra poseer una gran cultura y le preocupa el grado de envilecimiento en que vive la gente en general, preocupada sólo por tener, y muchos sin importarles el cómo. Ha sido una conversación muy distendida en una terraza frente al mar. Creo que no será la última.

De regreso hemos recibido una llamada de Tounssi, primo de Mustapha. Una gran persona, que demuestra poseer una gran cultura. Muy interesado por la música clásica y moderna. Hemos cenado en familia y abordado un problema familiar que les preocupa. El próximo jueves hemos sido invitado a cenar en su casa. Nosotros hemos continuado hablando hasta bien entrada la noche sobre los acontecimientos de este día: el encuentro con Lasén y la conversación con Tounssi sobre un problema de difícil solución por estar implicado el corazón de la persona interesada, que en determinadas ocasiones no razona. Me retiro preocupado, pero con la determinación de ayudar en lo que pueda.

Día 18 de Julio, martes: La aceptación mutua, fuente de alegría

Hoy se cumple el setenta aniversario del comienzo de la Guerra Civil Española, por lo que he tenido especial interés en celebrar la Eucaristía implorando la paz y la justicia, no solo para España, sino para el mundo entero, pidiendo a Dios que cambie nuestras mentes y convierta nuestros corazones al amor.

Desde esta mañana, de manera humilde y discreta tengo a Jesús conmigo, por lo que me siento misteriosamente acompañado por Él, y he vuelto a presentarle la situación que anoche ocupó nuestra atención. También he tenido un recuerdo agradecido para el

padre de Mustapha, un hombre bueno y creyente que descansa en el Paraíso, por lo que he pedido que interceda por sus hijos y enderece el camino de X, un chico bueno y generoso, que en estos momentos parece que anda equivocado. Personalmente tengo una secreta esperanza de que esta situación va a mejorar. Aunque ando ligero, Dios me va acostumbrando a "ir despacio". A veces me inquieto y exaspero, pero voy aprendiendo con el paso de los años a caminar al "paso de Dios". Él sabe esperar.

A media mañana hemos salido a dar un paseo hacia la zona de la playa, donde están empezando a construir bloques de apartamento y chalets (villas) de recreo bastante suntuosos y de alto precio. Este es el contraste que se percibe con frecuencia en esta gran ciudad cruzada por amplias avenidas y hermosos parques de eucaliptos y pinares, y bellos jardines, hasta tropezar de inmediato con barrios más pobres habitados por clase media baja, entre los que el visitante se sorprende al encontrar núcleos de chabolas coronadas con antenas parabólicas, que como hongos florecen no sólo en los tejados de las chabolas, sino en los balcones y azoteas de todas las casa y edificios. Un elemento común en todas las ciudades árabes, cuyo paisaje ya no se limita hoy a los minaretes de las mezquitas, y que está en la transformación de usos y costumbres en todo el Reino de Marruecos.

En estos barrios el comercio es intenso y de una variedad singular. Pequeñas tiendas y bazares que te ofrecen las más variadas mercancías y junto a ellas, en las aceras es fácil tropezar con el más variopinto mercado de ropa, ferretería, electrodomésticos, frutas y verduras, y un bullir de gente que compra, vende, mira y ofrece todo lo imaginable.

Por la tarde hemos ido hacia Temara, una pequeña ciudad balneario, en pleno crecimiento en la que abundan chalets y viviendas de recreo habitadas por clase media alta, y se especula con terrenos en los que el fenómeno de la construcción se desarrolla de forma imparable a la vez que crecen las bolsas de pobreza cuyo exponente más notorio son los grandes grupos de chabolas. Nos han acompañado Lasén y Alí, amigos de Mustapha, y hemos tenido ocasión de hablar de los cambios sociales que se están dando en este país y la resistencia de las clases media y alta frente a los pobres que aspiran a un más alto nivel de vida, ya que el actual resulta escandaloso, pues el salario mínimo mensual no es superior a doscientos euros, y cualquier familia no puede gastar en la cesta de la compra más de tres o cuatro euros sin provocar un serio desequilibro económico.

El lugar donde nos hemos bañado es Contre Bondé, una hermosa playa llena de gente a rebosar en la que se entremezclan todas las clases sociales. Después de un ligero baño, pues el Atlántico estaba muy bravo, hemos tenido ocasión de reanudar nuestra conversación, hablar de la emigración, del cumplimiento de las expectativas para este año: vacaciones, familia, amigos, etc. posibilidad de emigración para alguno, etc. así como del futuro inmediato a la vuelta de vacaciones, necesidad de cambiar de trabajo, el próximo Ramadán... y los cambios sociales que se avecinan, y que si bien propician un desarrollo social y económico, que ya se percibe, también conlleva una pérdida de valores muy alta.

En general, me siento feliz, contento y agradecido con tan gran amigo y su familia, lo cual no deja de influir positivamente en mi estado anímico y somático, por lo que doy continuas gracias a Dios por este regalo insospechado en vísperas de mi cumpleaños, que impide cualquier añoranza de lo que he dejado en Cartagena. Incluso, la dificultad de la comunicación a causa de la lengua, la he asumido como un mal menor, porque creo que hay momentos en que el grado de comunicación y aceptación mutua me hace sentirme feliz. También disfruto escuchando a Mustapha cuando habla con sus amigos y familiares, pues pone tal vehemencia en la comunicación, que derrocha alegría y simpatía, capaz de embelesar a quien lo escucha. Observándolo, pienso de él: ¡Qué buen abogado o juez sería! Pues, no sólo hablan sus labios y lengua, sino sus manos, sus ojos. Todo su ser.

Día 19 de Julio, miércoles: Amar ayuda a comprender

Hace nueve días que he llegado a esta tierra hospitalaria en la que me siento tan bien acogido y mi corazón rebosa de agradecimiento a Dios y a sus criaturas, especialmente hacia Mustapha y su familia, por lo que bendigo a Dios a Dios que ha querido revelarme su amor a través de la sencillez de tan buenas gentes.

La verdad que cada día que pasa descubro una faceta nueva de la bondad y sencillez de esta familia. Son muchas las veces que a lo largo del día me pregunto: ¿Por qué tantas atenciones? ¿Qué he hecho yo para tanta delicadeza? A lo largo de estos días noto el interés de todos porque me sienta a gusto: "Come, Paco" "¿Estás bien?" "¿Necesitas algo?" Tanta atención me desborda y hace surgir un nuevo afecto en mi interior hacia estas personas y un mayor agradecimiento a Dios. A lo largo del día fluye en mi interior una

plegaria silenciosa, pues, en todo lo que hago: pasear, conversar, saludar, ya sean vecinos, familiares o amigos, veo surgir la presencia callada y silenciosa de Dios que me hace decir: "¡Oh, Dios mío!, ¡Cuánto por tan poco!" Pues, cuando pienso en el pasado: encuentro con los emigrantes, solicitud por resolver un problema, compartir un sufrimiento, gestionar una documentación, y en ocasiones sentirme utilizado y engañado, etc. acabo diciendo: "Creo que hice lo debía hacer en ese momento". ¿Tiene algo que ver todo esto con *"el ciento por uno"* del que habla Jesús en el Evangelio? Si es así, digo con todo mi corazón: "Tu amor me desborda, Dios mío".

He intentado escribir lo anterior durante la oración de la mañana, en la presencia de Dios, porque he querido dejar constancia de lo que ahora siente mi corazón, y seguir callado en su presencia, abriéndome así al día que empieza.

Mientras me dispongo a vivir un nuevo día y a entrar en la realidad de este pueblo, trato de hacer presente las realidades y experiencias vividas durante estos días al contacto con personas cuyo comportamiento me descoloca y me hace comprender el modo de vivir y de actuar de tantos emigrantes que vienen a nuestra tierra. Estos hombres y mujeres me interpelan continuamente con su presencia, tienen una percepción distinta de la vida, del tiempo, de la amistad y de la fiesta. Perciben de modo distinto a nosotros el espacio público, social y familiar, por lo que disfrutan de ello en cada momento y ocasión sin complejo. Así, es normal ver a hombres y mujeres sentados en el césped o en los parques y jardines, sentados, descansando o disfrutando de un tiempo de ocio o de tertulia; o a un grupo de hombres sentados en el suelo alrededor de un dominó o juego de cartas junto a la acera, o frente a un cuadrilátero trazado en la tierra jugando a "las tres en raya" con unas pequeñas piedras. Todos estos hábitos engendran un comportamiento urbano, una forma de ser y de vivir muy diferente de nuestro estilo de vida. Creo que es un regalo de Dios descubrir y vivir todo esto, porque nos ayuda a situarnos de otro modo ante los que llegan a nuestra tierra, y creo que facilita la integración y acercamiento entre las personas y los pueblos.

Queda mucho camino por recorrer entre nuestra forma de ser y de pensar y la de aquellos que llegan junto a nosotros. El recuerdo de Carlos de Foucauld es paradigmático para ayudarme a descubrir esta dimensión de las personas que integran un pueblo y afinar nuestro comportamiento y acogida del emigrante, del forastero, y facilitar de este modo la integración, que creo que nunca debe hacerse con pérdida de los valores que distinguen a los pueblos

y a sus gentes. Todo esto me está ayudando a situarme cada día ante esta nueva realidad a la hora de comer, de estar con las personas, de dialogar... Siento la limitación del lenguaje, pero también me ayuda a hacer un esfuerzo de comunicación, que en la práctica facilita el acercamiento, la amistad y la comprensión. Un ejemplo puede ilustrar esta idea. A la hora de comer es costumbre compartir el mismo plato colocado en el centro de la mesa. En todas las casas donde era invitado tenían la delicadeza de ponerme un plato y cubierto conforme a nuestra costumbre occidental, quedando en libertad de hacer lo más conveniente.

Después del desayuno hemos salido a dar una vuelta por la periferia de Rabat o zona de ensanche de la ciudad donde viven los más ricos, si bien me quedo perplejo porque hay muchos barrios y zonas señoriales casi de ensueño. Según me informa mi amigo, no sin rabia contenida, lo mismo que hay distintos niveles de barrios de clases medias, pobres y zonas deprimidas, también los hay entre las clases privilegiadas. Él no pasaba antes por estas zonas. Ahora lo hace con más ponderación y equilibrio, por el paso de los años y gracias a lo aprendido en la inmigración. Durante el viaje tenemos ocasión de hablar de todo esto y rememorar las experiencias vividas en España, el hecho de encontrarme en Marruecos y la convivencia con la familia y los amigos. Por la tarde hemos vuelto a salir para dar una vuelta por los mercados y nos hemos encontrado con Ikram y Sabá, esposa y hermana de Mustapha, y hemos mirado entre la multitud de objetos para posibles regalos.

De regreso a casa hemos cenado la familia al completo. Al terminar, Said nos ha invitado a dar un paseo y hemos vuelto a Temara, en la costa, donde he presenciado el espectáculo de las olas rompiendo contra el acantilado, pero con la particularidad de que el lugar estaba iluminado por potentes focos y el efecto, al romper las olas era fascinante. El ambiente humano era muy reconfortante: familias enteras paseando acompañadas por los abuelos y los niños, juventud abundante que miraban sentados o paseaban, gente sentada en la playa, en sillones de plástico, en animada conversación, algunos tomando algún refresco, niños volando vistosas cometas que aparecían iluminadas por la luz de los focos... Y aunque teníamos ocasión de escuchar la música de un hotel o club cercano, que se mezclaba con la de los múltiples kioscos y chiringuitos, no se apreciaba la locura que genera el consumo porque el nivel económico de estas gentes no se lo permite y la mayoría se abstienen.

Día 20 de Julio, jueves: Testigo de Jesucristo entre creyentes

Aunque nos acostamos muy tarde me he levantado sobre las siete y media y después de la oración me dispongo a vivir el nuevo día, que esta noche tiene la novedad de una cena familiar en casa de Tounssi y Deyae, primos de Mustapha. Un hombre muy culto, ingeniero jefe del Servicio de Aguas de Marruecos, con gran inquietud social y religiosa, y bastante conocedor de la cultura occidental, por lo que espero que la velada resulte muy interesante.

Esta mañana daba gracias a Dios de nuevo por encontrarme en esta tierra, y porque gracias a Mustapha tengo múltiples ocasiones de hablar del Evangelio y dar razón de mi esperanza. Pues, aún cuando soy consciente de estar en un país musulmán, no impide que en momentos determinados surja alguna referencia sobre Jesús, María o el Evangelio. Entonces, con toda sencillez, voy respondiendo a lo que me preguntan, lo cual da lugar a que ellos citen algún pasaje del Corán donde de algún modo se expone esa misma idea, y hablan de Jesús y de María con sumo respeto, de cómo celebran ellos la Navidad, etc. Lo cual aprovecho para ir matizando con delicadeza aquello que puede conducir a error. De todos modos, ¡cuánta necesidad tenemos de derribar muros y de cruzar fronteras para hablar el lenguaje del amor! De nuevo vuelvo a recordar a Carlos de Foucauld en su deseo de acercarse a esta tierra que tanto influyó en su conversión a la hora de recuperar la fe que había perdido. Me admira ver a Sara, la madre de Mustapha, por la naturalidad con que cinco veces al día abandona el lugar donde se encuentre para recogerse en oración y volver después junto a las personas o a seguir su tarea.

Carlos de Foucauld en la medida que se va abriendo la luz en su interior llega a decir: "Hay que ir no a la Tierra más Santa, sino donde las almas están en mayor necesidad". Qué duda cabe que los tiempos han cambiado, pero es hermoso intercambiar desde la fe ideas y pensamientos sobre El Corán, la Biblia y el Evangelio, pues a lo largo de estos días son muchas las conversaciones con estas buenas gentes sobre la situación social y política y los principios de amor, de paz y de justicia, que Dios nos ofrece a través de su Palabra. De aquí que piense en muchas ocasiones, que estos días de vacaciones están resultando ser un Retiro Espiritual que me acercan más a Dios y a los hombres.

A media mañana hemos ido al centro de Rabat. Había un tráfico infernal, pues cada uno conduce como quiere y se esfuerza por

adelantar como sea, mientras que los peatones cruzan por donde las viene en gana. Por fin hemos podido aparcar y nos hemos ido a la antigua Medina. Otro enjambre de callejuelas, tiendas y bazares donde se compra y se vende todo lo inimaginable. He visto algunas cosas y he comprado varias chanclas para mis hermanos, sobrinos y amigos. En algún momento he dudado de llevar nada a determinadas personas, pero al final han vencido mis principios y he recordado: *"A nadie devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados; para heredar una bendición" (1ª Ped. 3,9)* En el rezo de Vísperas he vuelto a recordar estas palabras y daba gracias a Dios por tan buen pensamiento.

Después de la comida hemos tenido una sobremesa fraternal que nos ha permitido tratar algunos problemas íntimos relacionados con el futuro post-vacacional y nos hemos retirado a descansar. Por la tarde hemos dado un paseo antes de marchar a casa de Tounssi, primo de Mustapha, donde estábamos invitados a cenar. La acogida ha sido muy fraternal y calurosa. Hemos estado toda la familia de Mustapha: Madre, hermana, su hermano Said e Ikram, la esposa de Mustapha. Por parte de Tounssi, Deyae su esposa y la niña. De inmediato se ha llenado la casa de gente: hermanas y primas de Tounssi, los niños de ellas y algunas vecinas. Desde el primer momento se ha creado un cálido clima de fiesta muy fraternal acompañado del ofrecimiento de dátiles, frutos secos, y zumos variados, en medio de una franca conversación en la que se entrecruzaban preguntas sobre la emigración, el esfuerzo de acogida e integración, los prejuicios nacidos del desconocimiento mutuo y de la ignorancia, etc. y resaltando la necesidad de acercamiento mutuo, de derribar muros y de abrir fronteras, puesto que el Dios en quien creemos es Único, y agradecían el coraje de mi presencia entre ellos. Mustapha e Ikram hablaban de la acogida que habían tenido en España, también de las dificultades y de la alegría que sentían al estar reunida toda la familia con Paco. Todos hemos tenido ocasión de expresarnos desde nuestra fe y de resaltar lo que une para ir creciendo en fraternidad.

A continuación ha seguido la cena en el salón, en dos mesas separadas por razón de espacio, y ha continuado la conversación y el diálogo hasta muy avanzada la noche en que todos nos hemos despedido con gran satisfacción y alegría. De nuevo doy gracias a Dios por esta experiencia en la que me he sentido como en mi propia casa.

Día 21 de Julio, viernes: Vida familiar y petición de mano

Este día ha transcurrido con gran tranquilidad. Convenía un cierto descanso después del ajetreo de los días anteriores, y porque mañana hemos de viajar a Marrakech. Mustapha ha ido a la Citroën para la revisión del coche, después hemos de cambiar algún dinero y luego en casa hemos vuelto a hablar de problemas familiares, de la emigración, etc. y más tarde hemos visitado a la hermana mayor de Mustapha. Al regreso, antes de cenar hemos ido a Sale para llevar a Ikram a casa de sus padres, pues no puede acompañarnos a Marrakech como estaba previsto por haber surgido un compromiso familiar, ya que el sábado o el domingo tienen una reunión para la petición de mano de una chica para posible esposa de su hermano Hisán. La acogida en casa de los padres de Ikram ha sido como siempre, muy cordial, y Mustapha ha podido hablar con sus suegros sobre los pasos a seguir en esa reunión dada la juventud de la posible esposa. Una realidad que a mí me cuesta entender, y que el mismo Mustapha, con una cultura más desarrollada, ve con bastante prevención. Con todo, ha sido bueno que los padres de Ikram hayan pedido consejo a su yerno, cosa que no es muy corriente. Éste ha dado muestra de su madurez y cordura a la hora de orientar a sus suegros, dejando constancia de su conocimiento y sabiduría. Creo que han quedado contentos con sus palabras. Un paso más en la tarea de consolidad los lazos familiares. También a mí me ha servido para un mayor acercamiento a Mustapha.

Al regreso, nueva conversación familiar y después de ésta Mustapha ha salido para ver a su amigo Lasén, que quizá nos acompañe mañana a Marrakech si no lo impide un compromiso surgido a última hora.

Día 22 de Julio, sábado: La Medina y la Gran Plaza lugares de encuentro intercultural y étnico

Nos hemos levantado a las 5,30 de la mañana y a las 6,30 hemos emprendido viaje hacia Marrakech con una conversación muy animada y distendida en todo el camino. Un error a la salida de la autopista de peaje nos ha permitido viajar por el Marruecos profundo después de desayunar en la bella ciudad de Setta, dotada de amplias y cuidadas calles y avenidas, hermosos parques y jardines, y bellos edificios entre los que cabe destacar el Ayuntamiento y la limpieza de todo el entorno de la ciudad.

A la salida de ésta, siempre por carreteras secundarias hasta volver a tomar la autovía, tenemos ocasión de viajar a través de extensos campos de trigo y de cebada, y contemplar numerosos rebaños de corderos, lo cual nos da motivo para volver a hablar de la emigración, de la riqueza de estas tierras y de la pobreza de sus habitantes, mientras vamos dejando atrás pequeños pueblos y casas rurales que hablan por sí solos del abandono de sus gentes. Pero también hay rayos de esperanza que inducen a pensar que estos pueblos pueden despegar y cambiar el futuro de sus gentes. La construcción de la nueva autovía que llegará a Marrakech, la construcción de nuevas ciudades cercanas a Marrakech, capital del antiguo reino almogárabe, son indicios de este despegue, sin olvidar la fortaleza y resistencia de sus hijos, que se manifiesta en los duros trabajos de sus campos, en el trabajo bajo un sol de justicia en los tramos de autopista en construcción, en el trabajo silencioso de los pastores, testigos mudos del misterio de este pueblo, y también de los vendedores que en silencio ofrecen su mercancía de higos chumbos a todo viajero que quiera pararse a comprarlos.

Después de casi cinco horas de camino y de atravesar la provincia de El Kelaa Snagna, avistamos Marrakech, o mejor la avanzada de la ciudad nueva, que se extiende entre extensos palmerales y bellos oasis que emergen de las rojizas tierras. Así, en un continuo rodar entre el caos circulatorio de esta singular ciudad por el color uniforme y rojizo de todos sus edificios, entramos en el corazón de esta bella capital en la que un calor sofocante no impide un ritmo de trabajo trepidante, en el que las mujeres dominan el arte milenario del tejido y del bordado, mientras sus hijos navegan por internet y se comunican con destreza a través de la web en su deseo de saltar a Europa, Estados Unidos o Canadá.

Después de un breve desconcierto conectamos con Aldelnabí, Inspector de Enseñanza Media, que por mediación de un amigo de Mustapha, nos ha alquilado su casa en la Residencia Popular, durante nuestra estancia en la ciudad. Una vez aposentados, y después de asearnos, mantenemos una conversación muy interesante sobre la familia, la educación de los niños, la juventud... que se prolongará hasta después de la comida que nos ha preparado su esposa: ensalada, patatas fritas, olivas negras, albóndigas de carne, típicas de esta tierra, dátiles, zumos y melón.

La casa está muy bien dotada: dos amplios salones marroquíes, dos televisores, una cocina muy bien acondicionada con terraza, dos cuartos de aseo, uno con baño y ducha, etc. En la sobremesa, antes de retirarnos a descansar un poco, hemos

continuado hablando sobre educación y familia, las dificultades que surgen en las aulas y cuyo origen está en parte en el deterioro de la educación familiar, el ambiente social bastante relajado por el deterioro de las costumbres y la pérdida de valores, el boom turístico que está provocando la venta masiva de viviendas a turistas europeos, que a su vez las transforman en pequeños hoteles o simplemente en viviendas particulares, con el subsiguiente empobrecimiento de la población autóctona que se ve relegada a ocupar los barrios más deteriorados y empobrecidos por el chabolismo y la falta de planificación social por parte de las autoridades locales, con lo cual se acentúa más el desnivel social en el que los pobres son cada vez más pobres y los ricos, cada día más ricos, al tiempo que crece el consumo de drogas y la prostitución. Una realidad que tenemos ocasión de comprobar horas más tarde en nuestra primera visita a la Medina o ciudad antigua, si se la puede llamar así al estar bastante deteriorados sus servicios urbanos.

Durante la hora de la siesta ha habido una gran tormenta con abundancia de truenos y agua, que ha contribuido a refrescar un poco el ambiente y a poner de manifiesto la deficiencia de los servicios urbanos en las zonas más pobres. En nuestro largo paseo vespertino, que se ha prolongado hasta casi las doce de la noche, hemos tenido ocasión de comprobar todo esto. Nuestro paso por la Medina a través de sus estrechas callejuelas, mal alumbradas, cubiertas de charcos, barro, etc. chapoteando entre una abigarrada multitud de gentes de distintos países y entrecruzada por hábiles conductores de bicicletas, ciclomotores, y algún que otro coche, camioneta o vehículo de tracción animal, hemos tenido ocasión de ver cómo malviven las pobres gentes, muchos de ellos auténticos artesanos, que desde sus pequeños comercios, talleres o tenderetes, ofrecen toda clase de objetos artesanales. Por lo que no es sorprendente ver humildes talleres en los que hombres y mujeres se afanan en la confección de toda clase de objetos en plata y madera, en bellos bordados, chilabas y vestidos de novia, muchos de los cuales serán vendidos más tarde a precios exorbitantes en las capitales europeas por los especuladores de la riqueza de los pobres.

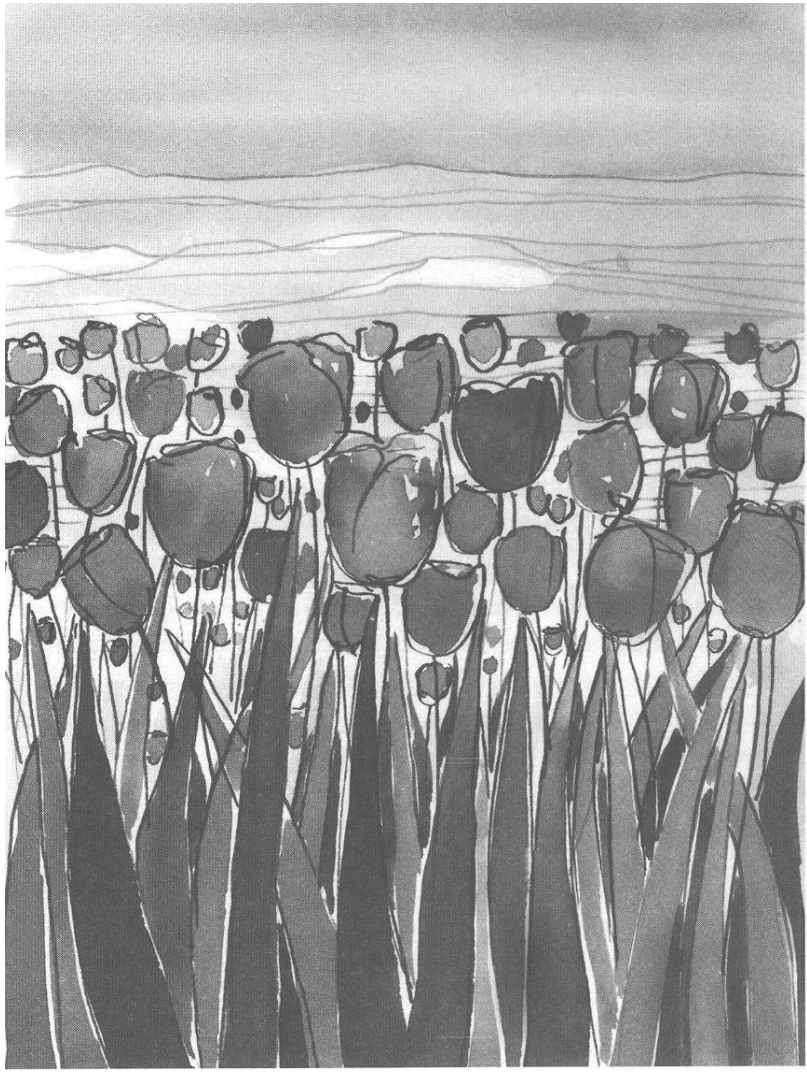
En conversación sobre todas estas incidencias, con rebeldía contenida por la contemplación de esta dura realidad, salimos de la Medina a la gran Plaza de Jana el Fna, en la que se concentra una variopinta multitud de hombres y mujeres de toda raza y nación, en la que abundan los europeos, africanos y asiáticos, ávidos de ver y de comprar e indiferentes ante el enjambre de pobres, ancianos, tullidos, etc. que por desgracia no son de interés turístico.

En la Gran Plaza, rodeada de bazares y vendedores de múltiples objetos y mercancías, destacan vistosos puestos de naranjas y frutas donde degustar cualquier zumo natural o bebidas no alcohólicas. Junto a ellos, alineadas como para un banquete, hay largas mesas servidas por simpáticos camareros que invitan a los transeúntes a degustar sus típicas comidas envueltas en nubes de humo y penetrantes olores que se desprenden de las cocinas. El espectáculo es indescriptible. Turistas de diversos países se afanan en el cuscús, la harira, o en degustar caracoles, pescados, carnes y mariscos... Tanto mi amigo como yo pasamos de largo desconfiando de la higiene y del tumulto, mientras seguimos observando y comentando el espectáculo que exhibe aquella plaza ocupada también por encantadores de serpientes y malabaristas, gentes de color que ofrecen sus bailes y danzas o intentan venderte sus brebajes para curar toda clase de dolencias, mientras resuena la voz del almuecín que desde la gran Mezquita Kutubía que preside la Plaza, recuerda a todos la necesidad de volvernos a Dios e inclinarnos hacia el prójimo con amor.

En nuestro caminar observamos a la juventud, que en nada se diferencia de la que vive en las sociedades más desarrolladas, y comentamos cómo se agudiza en muchos de estos jóvenes el deseo de tener, de llegar como sea a la vida fácil. ¡Qué gran error!

Pasamos delante de la Mezquita, cuyo interior observo desde la calle. ¡Cómo me hubiera gustado entrar en ella para postrarme ante Dios igual que lo hacen aquellos buenos musulmanes! Pero esto no impide que ore brevemente en silencio, para dar gracias a Dios por encontrarme allí, por mi gran amigo, por toda su familia y la mía, por todos mis amigos, y todas aquellas personas que amo. La verdad que este viaje vacacional está suponiendo para mí un auténtico Retiro Espiritual, porque puedo orar en cada instante, ya que Dios se hace presente en todo momento, en múltiples ocasiones y detalles de las personas.

A pesar de todo, el espectáculo es impresionante, porque este pueblo vive en la calle. Nosotros nos retiramos sobre las doce y media de la noche, pero la gente, tanto forasteros como autóctonos, jóvenes y adultos, seguirán en las calles y plaza hasta las tres o las cuatro de la mañana.



Buscando en medio de la noche

"Tengo el alma en delirio".
¿Hasta cuando, Señor, habré de esperar?
¡Vuélvete a mí! Escúchame cuando te invoco
en la noche y no acierto a encontrarte.

A Ti te suplico, Señor, mientras aguardo tu respuesta.
Estás cerca, lo presiento, pero no te encuentro.
Gimo desconcertando mientras espero,
y creo que llegará un día en que me mostrarás tu Rostro
en medio del silencio, de forma imprevista, callada;
como Tú te haces presente al que te busca,
cuando más cerrada es la noche.

¡Vuélvete, Señor! Ven a liberar mi alma de hambres y de dudas,
que a veces me desconciertan y me hacen gemir sobre el lecho,
mientras te busco a tientas
como un ciego entre sueños de muerte.

A Ti acudo, Señor, confiado,
esperando me desveles los secretos de esta noche,
y me llenes de gozo y de alegría sintiéndome salvado.

Salmo 6

Francisco Clemente Rodríguez,
Caminando en el tiempo. Salmos para la vida,
Madrid, 2006

Día 23 de Julio, domingo: Día del Señor en tierras musulmanas

Esta mañana me levanté temprano, pues quería celebrar la Misa antes de salir a la calle, ya que era una aventura encontrar una Iglesia, que las hay, en una ciudad tan grande. Después de rezar el Oficio de Lectura y Laudes he celebrado la Eucaristía y he dejado la Reserva del Santísimo aquí en el salón, y sobre las nueve y media hemos salido caminando hacia el centro de Marrakech atravesando de nuevo la Medina, que se presentaba a nuestros ojos con una visión bien distinta de la de anoche, pues todavía no había demasiada gente. Sin duda estaban descansando, y esto nos ha permitido observar con mayor atención lo que describía ayer acerca de la pobreza y el abandono en que viven sus moradores.

Al salir a la Plaza de Janaa el Fna puedo apreciar mejor la grandeza de la misma. Es impresionante y bella, tanto cuando está solitaria como cuando está llena de puestos y de gente. Durante la madrugada ha sido vaciada de todo y lavado su pavimento, por lo cual se hace notar más su hermosura. Después de desayunar un zumo y un croissant seguimos caminando hasta la parada de las berlinas o galeras tiradas por dos caballos a fin de dar un paseo sosegado por toda la ciudad. Una experiencia muy agradable y novedosa, que durante una hora nos ayuda a conocer una ciudad que destaca por la belleza y uniformidad del trazado de sus calles y plazas, así como sus largas y hermosas avenidas flanqueadas por bellos edificios e inmensos parques y cuidados jardines, con gran variedad de rosas y flores de todo tipo, y una novedad de árboles y arbustos que compiten con esbeltas palmeras, en que la gama de los verdes impresiona por su belleza y nos hace pensar cómo en una ciudad tan seca (ese día los termómetros marcaban 49º) puede haber tanto esplendor y frescura en sus numerosos y bien cuidados parques y jardines, que alegran el conjunto de sus suntuosos edificios de color terroso, distintivo de esta ciudad llamada "la Roja", en los que ninguno supera las cuatro o cinco plantas, y entre los que compiten suntuosos hoteles de cuidada y bella arquitectura y espléndidos palacios y edificios públicos entre los que destacan la Casa de la Villa o Ayuntamiento y el Palacio de Bellas Artes, que hace honor a su nombre.

En general, Marrakech es una ciudad bien cuidada, cuya limpieza y pulcritud de sus calles y avenidas contrasta con el deterioro de lo que constituye el cinturón de la ciudad. ¡Lástima que los turistas sólo vean esto! Quizá, porque si vieran todo los demás,

todos nos esforzaríamos en construir una nueva sociedad en la que campearan el amor, la dignidad humana y la justicia.

Después de este recorrido hemos seguido caminando para recrearnos en algunos parques y jardines hasta la hora de la comida, que hemos hecho en un establecimiento popular libanés, en el que hemos degustado la clásica "Chawarma", comida típica de aquel país a base de: poyo asado con ternera y verduras, envuelto todo en una pasta a modo de empanada, cuyo importe, incluida la bebida, no ha excedido de siete euros. ¡Una fortuna! Que no se puede permitir gastar cualquier familia modesta de aquí, cuyo presupuesto familiar no puede exceder de tres euros al día sin grave quebranto de la economía doméstica.

Terminada la comida salimos a la calle. El sol aprieta, el calor se deja sentir y el camino hasta la casa es largo, por lo que decidimos tomar un taxi e irnos a casa a descansar. Hago el primer sueño, pero el calor y la incomodidad del diván me impide dormir, por lo que después de dar vueltas me levanto para refrescarme con una ducha, continuar escribiendo y rezar, hasta que caiga la tarde y podamos dar un paseo. Pues, ahora viene un viento caliente del Sahara que no invita a salir. Mi amigo duerme, es joven y está más cansado que yo, pues lleva consigo la preocupación del viaje y quiere que todo salga bien. La verdad que es un encanto de discreción y organización, por lo que lo admiro y animo continuamente para disipar cualquier temor, pues todo está sucediendo según lo había previsto.

Al caer la tarde hemos salido con el coche hacia un parque situado a las afueras de la ciudad, que no hemos visitado por estar cerrado. El tráfico es enloquecedor y la gente invade todas las calles, por lo que se hace más difícil circular. Se nota que es domingo y que el día de calor ha sido duro, pues todo el mundo: familias enteras, jóvenes y ancianos, circulan en todas direcciones o están sentados donde hay un sitio libre o ellos estiman oportuno: aceras y césped de parques y jardines son lugares idóneos para el descanso. Yo me encuentro cansado, pues he dormido muy poco, por lo que decidimos volver a casa para ducharnos y descansar. He bebido mucha agua, me he duchado y me siento renovado. Mustapha ha salido para comprar un poco de fruta, que es lo que nos apetece para cenar, y después nos retiraremos a descansar. Espero poder hacerlo.

Día 24 de Julio, lunes: Ambigüedad entre pobres y ricos

La noche, según mis deseos ha sido tranquila. He dormido más de siete horas y me he encontrado bastante relajado después del cansancio acumulado en días anteriores y la falta de sueño. Después de la oración hemos desayunado y en coche nos hemos dirigido al parque más antiguo de Marrakech que no pudimos visitar la tarde anterior. A través de una larga avenida flanqueada por árboles y setos hemos llegado a un jardín inmenso llamado Almenara (El Faro) construido por los almogárabes, hombres del desierto, que conquistaron Marruecos en el siglo XI-XII y más tarde llegaron a España en auxilio de los Reyes de Granada.

Aquí todo es suntuoso. Contemplando el austero palacete mandado construir por el rey o caudillo almogárabe, delante de la gran piscina, como lugar de retiro y oración, la persona se siente transportada a un país de ensueño al mismo tiempo que se siente invitada a repasar la historia, siempre escrita bajo la óptica de los vencedores. Almenara significa El Faro, La Farola, que derrama la luz y la vida alrededor de todo cuanto puede abarcar la vista. A lo lejos se extiende la ciudad de Marrakech, pletórica de vida por el verde de sus numerosos olivos, palmeras, oasis y árboles de toda especie. El discurrir del agua por las acequias y canales atestigua que aquellos hombres no solo eran entendidos en el arte de la guerra sino conocedores de la naturaleza, que trataron de cuidar y de mimar poniendo a trabajar su entendimiento y fantasía.

Junto a una terraza, que en nada envidia a ningún balneario, hemos conversado largamente proyectando el futuro, los problemas que siempre acompañan a la inmigración, y la necesidad de luchar para mejorar la situación y evitar que la dura realidad entumezca nuestros sueños. En nuestra conversación relajada y fraternal ha habido lugar para agradecer a Dios tanta belleza y la temperatura tan agradable y natural de aquel lugar, cuando en el exterior del parque el termómetro marca 47º. Otro motivo para la alabanza de aquellos hombres, que sin violentar la naturaleza, sabían explotar la riqueza que Dios había sembrado en ella.

Con cierta nostalgia volvimos a Marrakech para comer en un modesto restaurante libanés la popular comida de aquel sufrido país: Chawarma, cuya descripción ya hice el día anterior. Después de la comida nos sentamos en una terraza frente a la Plaza Jamaa El

Fna, para hacer tiempo para visitar El Bahia, un palacio del siglo XIII, de los Almoades y restaurado en siglos posteriores, en el que el visitante queda sobrecogido por la singular belleza de sus patios, salones de ensueño, el policromado esplendor de los artesonados de sus techos, y las filigranas de sus mosaicos, azulejos, puertas y ventanas.

Después de este baño de admiración por la historia y cultura de los antepasados de este pueblo, nos hemos retirado a nuestra casa con la idea de descansar, pero la llegada de Abdelnabí nos ha enfrascado en una interesante conversación cultural sobre los valores de la familia, la educación de los hijos, los peligros que acechan a esta sociedad, porque la vida fácil seduce continuamente a gentes que malviven en medio de tanta riqueza y ostentación, y que son visitados continuamente por gentes de otras tierras y países, que antes que ellos experimentaron el mismo fenómeno ofrecido por la sociedad de consumo y bienestar.

Un poco cansado por todo lo anterior, me debatía en la duda de salir a pasear o quedarme a descansar. Accedí a la invitación de dar un paseo por la urbanización donde está situada nuestra vivienda y mi ánimo quedó sobrecogido. Poco a poco fuimos descubriendo a través de las explicaciones de Abdelnabí la realidad de aquella urbanización proyectada para diversas categorías de personas, como queriendo dejar claro que no todos los hombres son iguales.

A continuación de nuestra modesta y en parte cómoda urbanización, sin parques ni jardines, ni mezquita, han construido otra de mejor calidad. A partir de ésta se extiende un gran muro que simula las antiguas murallas, protegido por altos arbustos y enredaderas. Pero no tranquilos con esto han ocupado la acera con unos setos recortados y protegido por una empalizada de hierros acabados en punta a modo de lanzas. Al terminar el muro que encierra la Residencia – Palacio del promotor Ms. Chaabi, dueño del Banco Popular, que es el significado de su apellido, nos dimos de bruces con una urbanización de lujo que encierra una artística Mezquita construida en piedra a la que sólo acuden unas docenas de personas, ya que la mayoría de sus moradores o son cristianos o altos ejecutivos extranjeros que "pasan" de toda religión.

Tras esta visión mi ánimo quedó sobrecogido por la indignación y la rabia, pues sin apenas advertirlo entramos en un barrio de chabolas y casuchas deprimentes, apenas sin luz, donde se hacinan los pobres. A partir de ese instante he enmudecido, mientras mis amigos comentaban la dura realidad que contemplaban nuestros ojos. Sólo acertaba a dirigir mi plegaria a Dios en un continuo ¿Por

qué, Dios mío, por qué? Después de un largo silencio y habiéndome preguntado mis amigos, he hablado con ellos y les he dado las gracias por haberme invitado a salir. Pues, en este paseo Dios me ha enseñado que tenemos que aprender a dejarnos llevar por Él si queremos ser elementos útiles para su Reino. De haberme quedado en casa me hubiera marchado con la idea errónea de haber estado alojado en una Residencia Popular como en un principio había creído, por ignorar que lo de Popular no se refiere al pueblo, ni a su beneficio, sino que es la traducción del apellido del constructor, y sirve para su propio endiosamiento.

Día 25 de Julio, martes, Santiago, Patrón de España: Fiesta de evocaciones y recuerdos

Me he levantado temprano, pues tenía necesidad de orar y de celebrar la Eucaristía. En silencio, a solas con solo Dios, he orado y celebrado con el pensamiento puesto en todo lo que había contemplado la noche anterior. Me siento relajado, con paz, y he tenido un recuerdo especial para este pueblo que me acoge, para España y los Obispos... ¡Cómo necesitamos todos volver al Evangelio, a las enseñanzas de Jesús y del Apóstol!

Después del desayuno y de animada conversación con Mustapha y Abdelnabí, hemos salido a dar un largo paseo por otros barrios de Marrakech. Bajo la guía de este profesor, buen conocedor de su ciudad y muy crítico con la política de desarrollo municipal totalmente orientada hacia el Turismo. Hemos visitado barrios y mercados llenos de desperdicios y de antenas parabólicas, en los que hasta las cabras parecen más pobres, pues apenas tienen donde comer, y en los que la miseria supera la pobreza, para pasar de inmediato a grandes espacios muy bien cuidados en todos los aspectos, en sus calles y jardines, que dan acceso a los palacios de los Reyes anteriores y del Rey actual, hasta cuatro, quedando muy sorprendido por el fuerte contraste. Son barrios que, de no haber sido por el guía, no habríamos visitado por haberlos ignorados. Desde esta realidad nos hemos despedido y hemos ido a comer, y después de descansar un rato hemos emprendido el regreso a Rabat adonde hemos llegado sobre las diez de la noche.

Día 26 de Julio, miércoles: La vida, don de Dios

Día de Acción de Gracias. ¡Hoy cumplo ochenta años! Un auténtico regalo de Dios recibido entre auténticos hermanos en

tierra extranjera, que Él en su infinita sabiduría ha venido preparando en el tiempo. Un regalo que ha estado precedido por múltiples atenciones y delicadezas por parte de Mustapha y su familia, y que nada tiene que ver con otros cumpleaños anteriores. Un cumpleaños discreto, afectuoso... celebrado en silencio y regalado en la distancia por las llamadas cariñosas de mis hermanos de sangre.

Esta mañana, después de un grato descanso en la noche, y después de asearme, he orado y celebrado la Eucaristía agradeciendo a Dios el don de la vida, y con un recuerdo especial para mis padres que me dieron el ser, y para mis padrinos de bautismo, Francisco y Ana. ¿Cómo no agradecer el don de la fe? Mis amigos musulmanes también se han congratulado de que yo estuviera en su casa y en su tierra en un día tan señalado para mí, y su madre, Sara, ha expresado su gozo al conocer las llamadas de felicitación que llegaban de España. Con esta sencillez va transcurriendo este día, como yo había deseado: silencioso, discreto, en el que no faltan la oración silenciosa y callada, y el recuerdo agradecido para familiares y amigos cuyas oraciones me acompañan en este día.

Pero esta tarde ha saltado la sorpresa. Dios es sorprendente y sorpresivo, y se manifiesta a través de las criaturas. Mustapha e Ikram, su madre y familia me han obsequiado con una tarta de cumpleaños para esta noche, y después hemos ido a merendar a una cafetería cercana a la playa, y a visitar a un tío suyo que está ciego. Ha sido una acogida cálida y cordial en la que hemos hablado de todo: emigración, dificultades que se encuentran, ignorancia por ambas partes, acogida, dificultad de la integración, etc. Después de obsequiarnos con té y zumos naturales, Jadida – una prima de Mustapha – muy culta y abierta, me ha sorprendido regalándome un busto con la cabeza de Cristo coronada de espinas. Confieso que me he emocionado con tan delicado e inesperado gesto en un país islámico. También momentos antes he recibido la llamada de Turía, la madre de Ikram, para felicitarme en nombre de toda su familia y desearme gracia y bendición de Dios.

De regreso a casa han presentando la tarta de cumpleaños adornada con una vela y el número 80. Es la primera vez en mi vida que me ocurre algo así. También para ellos es la primera vez que celebran un cumpleaños en casa, y están muy contentos de haber empezado conmigo. Said, el hermano mayor, me ha sorprendido con el regalo de un bonito Fez (gorro tradicional marroquí que usan los notables del país) Así, con sencillez, emoción y sorpresa, ha finalizado la fiesta de cumpleaños. Después hemos tenido una larga

conversación entre Ikram, Mustapha y yo, hasta muy entrada la madrugada.

Día 27 de Julio, jueves: La vida es maestra

Primer día del nuevo año. Me he levantado a las siete y media hora local, y después de asearme he rezado y dado gracias. Creo que se presenta un día tranquilo. Por la mañana he salido a hacer unas compras con Mustapha, y hemos dejado pendiente para la tarde algunas cosas, pues siempre es bueno el asesoramiento de las mujeres. En la siesta apenas si he podido conciliar el sueño, por lo que me he levantado pronto y he puesto un poco de orden en el equipaje que he de llevar conmigo, pues lo más voluminoso lo llevará Mustapha al regresar a España.

Más tarde, antes del paseo hemos conversado sobre la familia, las dificultades que conlleva un buen entendimiento cuando se vuelve de la inmigración, pues no sin pesar vamos descubriendo que la vida nos ha cambiado y resulta difícil mantener un equilibrio y poder avanzar, sin provocar rupturas que en algunos casos pueden resultar traumáticas. Los cambios apenas se perciben cuando se están realizando, sino cuando entramos en contacto con otra realidad distinta de lo vivido hasta el momento. No es igual lo que se aprende en los libros que lo que nos enseña la vida. Por eso considero este viaje como un auténtico regalo de Dios para todos. En muchos momentos me siento como un adolescente a pesar de mis ochenta años recién cumplidos. El desconocimiento de la lengua despierta en mi interior mayor capacidad de observación y de atención, pues quiero saber en un instante más de lo que estoy viendo, y descubro otra capacidad de comunicación y de escucha que da lugar a largas conversaciones sobre el espesor de la vida y la problemática que encierra. Quizá por esto, y porque mis amigos están descubriendo otras realidades familiares y sociales, que si no son asumidas con serenidad y sensatez, pueden ser causa de sufrimiento, tenemos ocasión para hablar con profundidad de temas y cuestiones personales y familiares en las que sin pretenderlo se juega el futuro.

Durante la merienda hemos tenido la visita de una prima de Mustapha. Una mujer muy abierta y discreta, que nos ha acompañado durante largo tiempo en una animada conversación política y social, que me ha confirmado en la idea de encontrarme entre una familia cuyos miembros se quieren y disfrutan en el encuentro sin perder la atención al huésped, por lo que me siento

muy a gusto entre ellos. Al terminar la visita hemos dado un largo paseo por las calles del barrio, y aunque son las nueve de la noche, parece mediodía a juzgar por el movimiento y algarabía de sus gentes, en los que unos compran y otros ofrecen, y muchos dialogan sin prisa sentados en las aceras, en los bares o terrazas de los cafés.

A última hora, después de cenar, hemos tenido una agradable conversación entre Sara, la madre de Mustapha e Ikram, en la que esta sabia mujer nos ha hablado de sus sufrimientos de juventud, como esposa y madre de sus hijos, de las bendiciones recibidas de Dios a través de los años, pues es una mujer profundamente religiosa. Después se ha retirado a orar y a descansar, y hemos continuado hablando Ikram y yo mientras Mustapha lo hacía en la calle con unos amigos que habían llegado a saludarle. A las doce y media nos hemos retirado a descansar.

Día 29 de Julio, viernes: Mi corazón desborda de gozo

Es viernes, y después de asearme me dispongo para la oración. De mi interior brota un sentimiento profundo de agradecimiento que me impulsa a abrirme a Dios expresándome ante Él por medio de la palabra escrita. Al recordar la parábola del sembrador me he sentido sembrado por Dios en este día recién amanecido. ¡Cómo me gustaría expresar mi agradecimiento! Pero sólo acierto a abrir mi corazón en silencio para decirle: ¡Gracias, Señor!

No es poco estar tan lejos de casa y sentirme tan cerca de los hombres, de personas cuya lengua no entiendo, pero de las que afectivamente me siento tan cerca. Por eso mi corazón desborda de gozo y te miro a Ti, Dios mío, porque me haces sentirme feliz en medio de tus hijos, haciendo posible que mi corazón se derrame delante de Ti en largos silencios que se convierten para mí en una profunda oración de agradecimiento.

En esta situación me descubro a mí mismo sintiendo de otra manera, mirando a todos con amor, amando de manera nueva, en la que no cuentan las palabras, ni rigen los sentimientos porque la realidad me desborda mientras siento amanecer el silencio de un nuevo día que me presenta la realidad viva de personas cercanas o lejanas, viejos amigos de aquí y de allá, a los que amo con un amor nuevo. Parece como si con el nuevo año hubiera irrumpido en mí un amor nuevo, una forma nueva de estar y de sentir, de aceptar, de conocer y de amar, aún sabiendo que todo habré de dejarlo. Mientras tanto me dispongo a vivir como si no viviera y a esforzarme en amar

a las personas con las fuerzas que Dios me vaya dando, ahora que las mías flaquean y la miseria que anida en mi corazón me traiciona cuando menos lo espero.

Por todo, Señor, te doy gracias: por mis hermanos, familiares y amigos. Por Mustapha, a quien quiero, y que ha sido el artífice de este viaje, de esta experiencia que ha hecho posible que yo me acerque a otros hombres, a un pueblo que no conocía, y también a Ti, de otra manera.

Nunca me he sentido padre, aunque muchos me han llamado así por mi condición de sacerdote. Ahora me siento más hermano de todos aquellos de los que quiero ser prójimo. Siento la dificultad de la lengua, imposible de aprender por la edad, pero eso no me impide vincularme a la gente con lazos de amistad y de afecto solidario. Creo que éste está siendo el mayor fruto de este viaje. De aquí la importancia de relacionarme cada día más con las personas que me van presentando: la familia de Mustapha, sus tíos y primos, amigos y vecinos, que saludamos en la calle, me ofrecen el beso de paz, y se despiden con la mano puesta en el corazón. ¡Cuantos gestos de amor y de fraternidad! Todos estos gestos ayudan a humanizar la vida, y creo que entra de lleno en el sentido de la encarnación, en el misterio de la Visitación.

¡Cómo recuerdo a Jesús de Nazaret tan empeñado en derribar muros de separación y de intolerancia, de abrir fronteras, para acercar a los hombres entre sí, pues todos somos hermanos! ¡Cómo contrasta lo que estoy viviendo en estos días con las escenas que nos acompañan en nuestra sociedad secularizada!

A media mañana hemos salida hacia la Medina para hacer unas compras. La ciudad respira un ambiente semifestivo que se manifiesta en sus calles y barrios. Es viernes, día Santo para los musulmanes. El comercio está a medio gas, muchas persianas están echadas, y conforme se acerca la hora de mediodía crece el flujo de personas: jóvenes, niños y adultos, que se dirigen a las mezquitas. Recuerdo mis años jóvenes en los que la religión contaba para las personas. Este clima casi religioso me ayuda a centrarme en el pensamiento de Dios y en la oración. Me trae a la memoria el recuerdo del Hermano Carlos, su enorme impresión en la visita a Marruecos al contemplar la religiosidad de este pueblo. También yo quedo impresionado ante el ir y venir de tantos jóvenes embutidos en sus chilabas blancas o de color con sus alfombras o esterillas bajo el brazo. Me impresiona el espectáculo de una calle en que los hombres están postrados de rodillas. Es la hora del rezo, y no caben en la mezquita, según me dicen, y es muy corriente ocupar la calle

cuando aquellas están llenas. Doy gracias a Dios, y pienso que un pueblo que ora tiene vida y saldrá adelante en medio de la prueba. ¡Pobre Occidente, qué equivocado está!

Es cierto que el proceso de secularización es imparable y que aquí se notan sus efectos, pero también es verdad que muchos en occidente están ciegos, desconocen a este pueblo. Conscientes de su poder, parece que sólo quieren sus brazos, se creen superiores en todo y piensan que con su dinero basta para adquirir a precio de saldo los tesoros de su artesanía, las riquezas de su subsuelo.

En mi deambular por las calles y barrios, me he detenido ante los pequeños talleres donde se trabaja la madera, el hierro, la plata, los tejidos y alfombras, el tallado y la marquetería, o se cosen a mano con una destreza que impresiona los cojines y almohadones que conforman sus vistosos divanes y salas de estar. Una realidad que agrupa a la familia, y facilita el encuentro familiar y fraterno con todo el que llega, poniendo de manifiesto las virtudes de hospitalidad y acogida que tanto distingue a este pueblo a la hora de compartir.

Creo que el éxito y la novedad de este viaje es que he venido sin pretenderlo, sólo con el deseo de dejarme modelar y llevar por el Espíritu. Él me conoce y sabe lo que me sobra y me hace falta. Quizá por eso me siento tan a gusto y confiado. Desde un principio he sabido dimitir de mi edad y de mis conocimientos para que sean otros los que me instruyan y cuiden de mí. Siento que es otra manera de estar con Dios, de orar y de vivir, que se manifiesta en algo tan simple como la comida, o te lleva a preguntar como un niño: ¿Esto qué es? ¿Por qué hacéis esto? Esto tan simple abre caminos de amistad y de esperanza.

Muchas veces, a la hora de comer me acuerdo de la Eucaristía, cosa que antes no sentía. Es otra manera de estar. Todos alrededor de la mesa redonda. El gesto de partir el pan con la mano, de ofrecértelo, de tomarlo en la mano para mojar en el mismo plato, me recuerda a Jesús, y me trae sabor a Evangelio. La naturalidad con la que veces beben en la misma copa o te ofrecen un bocado de carne o pescado... trae a mi mente otra forma de presencia, que me hace vivir la Eucaristía de otra manera. Hay momentos en que la comida es callada y te es ofrecida con un gesto o una palabra que te dice: "Come, paco". Esto tan simple me recuerda a Jesús cuando dice: "Tomad y comed". Esta forma de comer, que tiene tanto de compartir, de olvido de normas de urbanidad, tiene para mí sabor de Eucaristía: comida compartida, en la que uno mismo se hace eucaristía sin hablar de ella.

Por la noche hemos estado de visita en casa de Tounssi, primo de Mustapha, y he conocido a su cuñado Said, que presta servicio en la Gendarmería de Kenitra. Al principio se ha mostrado un poco tímido y reservado, pero poco a poco se ha hecho más comunicativo, y lleno de sencillez y alegría nos ha ofrecido unos higos chumbos. Luego hemos salido a dar una vuelta y hemos tenido una larga conversación, en una terraza junto al mar, sobre el desarrollo de los pueblos, las grandes diferencias sociales, los efectos de la globalización, etc. Después de esto Said nos ha invitado a visitar Kenitra en la próxima semana. Ya veremos si hay lugar, porque mis días en este país se acaban con harto pesar para todos.

Día 29 de Julio, sábado: Fe para servir. Hacer con amor

A pesar de haberme acostado a la una de la madrugada me he levantado temprano y he orado hasta poco más de las nueve. Recordando a Marta, cuya fiesta celebra hoy la Iglesia, he deseado servir mejor a las personas y he pedido a Dios que mi fe se transforme en servicio. No basta con hacer cosas, sino hacerlas con amor. Creo que los servicios que prestemos a los hombres en esta vida nos serán correspondidos en la otra por aquellos a quienes Jesús llama bienaventurados: los pobres, los humildes, los sencillos... porque Dios prepara las cosas desde lejos.

A media mañana hemos salido para hacer unas compras y acercar a Ikram a casa de sus padres, para ayudar a preparar la Fiesta de Presentación de la futura esposa de su hermano Hisán que tendrá lugar esta tarde. De regreso nos hemos tropezado con una comitiva que se dirigía al cementerio acompañando a un difunto. A su paso los coches se detienen durante unos segundos en señal de respeto. En la comitiva destaca una camioneta ocupada por hombres en pie que van recitando en voz alta una plegaria a Dios invocando su misericordia sobre el difunto y pidiendo que no tenga en cuenta sus pecados, según me informan. En el trayecto hemos pasado junto a la casa del difunto. Las aceras y aledaños están ocupadas por muchas mujeres y niños sentados en grupos y también muchos hombres de pie. Están esperando la comida que preparan los vecinos del difunto, y por la noche comerán el "Cus-Cús" en memoria del difunto, y el Imán dirigirá una oración seguida de unas Suras del Corán en las que pedirá a Dios que acoja en el Paraíso a aquel que ha dejado esta vida para gozar de la vida eterna. ¡Cuántos rasgos comunes a nuestros ritos cristianos, y cuánta ignorancia por parte de todos acerca de los otros, siendo el mismo Dios, Padre de todos!

Por la noche hemos estado en la fiesta que ha ofrecido la familia de Ikram. Una fiesta familiar muy sencilla, pues la prometida de Hisán es la mayor de cinco hijos de una familia bastante modesta. Por eso los asistentes, fuera de la familia de Mustapha y de un coronel amigo de Ahmed, padre de Ikram, eran gente más bien pobre, lo cual se ha notado en el nivel de comunicación y el diálogo. Ante esta situación he procurado adaptarme lo mejor posible y no hacer juicios previos, si bien tengo mis reservas acerca del modo de la elección de la mujer por parte de los padres, lo cual será motivo de un diálogo posterior con mi amigo, que también comparte mi opinión.

Día 30 de Julio, domingo: Evangelio y liberación

Es domingo, y me he levantado cerca de las ocho de la mañana, pues anoche se hizo muy tarde. Después de desayunar nos hemos dirigido a la Iglesia de San Francisco de Asís, en el centro de Rabat, para celebrar la Eucaristía. Había un público muy heterogéneo en el que abundaban los negros de diversos países africanos y personal de habla hispana y funcionarios de España, Guinea Ecuatorial y América. Al salir se han acercado a saludarme dos gambianos. Durante la misa, el celebrante ha hablado sobre el evangelio de la multiplicación de los panes de manera un tanto superficial.

Esta mañana, durante la oración he tratado de profundizar sobre el contenido de la Palabra y descubría una llamada sobre la oración: no oramos para multiplicar con sentido de eficacia financiera o económica a fin de que los cinco panes se conviertan en cinco mil, sino para cambiar nuestro corazón, nuestra forma de pensar y de vivir. Pedimos a Dios para que nos dé coraje para compartir, para fraccionar, para repartir, para alimentar a los otros, para comunicar nuestros bienes, para convertir nuestro corazón y vivir con sentido de comunión. Pues esto es la Eucaristía. De aquí que al escuchar al celebrante no he podido librarme de comparar sus palabras con el sentido de liberación humana que nos ofrece el Evangelio.

De regreso de la Eucaristía hemos visitado a una hermana de Mustapha, que vive en un barrio más pobre que el nuestro. Ha sido un encuentro muy distendido en el que hemos tenido ocasión de hablar de las dificultades de la vida: pobreza, paro, emigración poder de los medios, y en general, de situaciones que tocaban de lleno la vida de las personas... Una buena parte del tiempo me he limitado a

escuchar la conversación entre Mustapha y Abdelrrasak, un sobrino suyo que está parado y depresivo, a la que luego se han sumado otros miembros de la familia, mientras yo observaba el tono de la conversación y los gestos que la acompañaban. Al final nos han invitado a comer, cosa que hemos aceptado de buen grado pues el clima era propicio, por lo que la comida ha resultado para mí otra eucaristía: todos alrededor de la mesa, compartiendo el mismo pan, el mismo plato. Yo he rehusado utilizar otro plato distinto, y esto ha facilitado el diálogo en el que no ha faltado la risa y la broma, pues Abdelrrasak se ha mostrado muy comunicativo, y esto ha facilitado que aumentara el clima de fiesta nacido de la confianza, por lo que me he sentido muy relajado y feliz y nos hemos despedido con gran alegría. Al hacerlo, todos estábamos de acuerdo en resaltar que el gran pecado de nuestra sociedad es la incomunicación, y la gran carencia, la necesidad de personas que escuchen, lo cual habíamos logrado entre todos en este encuentro.

Por la noche, antes de cenar hemos dado un largo paseo, que nos ha permitido hablar de los acontecimientos de la noche anterior y los de hoy, y analizar los problemas humanos subyacentes en cada situación si no queremos que cierren en falso, y cómo hemos de ejercitar la prudencia y la calma para ayudar a crecer a las personas y vivir en la verdad, que hace a los seres libres.

Día 31 de Julio, lunes: La fuerza de la vida

Anoche, durante el paseo, pasamos por la Agencia de Viajes para preparar el regreso, que será D.M. durante esta semana, pues quiero estar en casa el próximo sábado. Mustapha ha quedado en hacer algunas gestiones para facilitar el mismo. La noche no ha sido muy descansada, pues no he dormido bien y me he levantado más temprano que de costumbre, procurando no molestar. Después del desayuno iremos a recoger a Ikram que viene desde Sale a Rabat para encontrarnos con ella en CASA GALERIE, un Centro Comercial de artículos de vestir, en el centro de Rabat. Allí hemos cambiado moneda y hemos ido a la Medina para hacer unas compras. Durante el trayecto, ellos han ido hablando de cuestiones familiares, una realidad que es bueno abordar en determinadas ocasiones aunque se sufra por ello. Llegados a casa hemos vuelto a salir, Mustapha y yo a otro Centro Comercial cercano a nuestro Barrio y nos hemos encontrado con Lasén, que nos ha acompañado durante un tiempo mientras cambiábamos impresiones sobre cuestiones personales, sociales y políticas de actualidad.

Al regreso, después de la comida, me he retirado a descansar mientras el matrimonio continuaba conversando. Es bueno que los esposos dialoguen e intercambien opiniones con cierta frecuencia, que sin duda influirán más tarde en el desarrollo de la vida familiar, que se irá configurando poco a poco a través de la paciencia, de la escucha, el respeto y la atención mutua, ayudando a un mejor discernimiento, comprensión y entendimiento entre los esposos.

Por mi parte, aprovecho este espacio de soledad para observar la calle desde la ventana de mi habitación. Son cerca de las seis de la tarde y hay un intenso fluir de gente en medio de los puestos y tenderetes en los que ofrecen de todo: ropa interior y vestidos, zapatos, chanclas, comidas, helados y golosinas para los niños. De nuevo me llama la atención el número de parejas jóvenes que pasean con sus hijos. Algunos llevan hasta tres o cuatro. No sé qué pensarán los responsables de Planificación Familiar, pero hay un hecho irreversible: este pueblo tiene vida, es joven y trabajador, y verá cumplida su esperanza a pesar de los poderes de este mundo, porque "la fuerza de la vida es más poderosa que las fuerzas de la muerte" Pero también me hago una pregunta: ¿Por qué, Señor, se ceban sobre estas pobres gentes los poderosos de este mundo? Y mi recuerdo vuela hacia el Líbano, Irak, los pueblos de África y de América... y pido a Dios que no se me atrofie el corazón y que mi oración no se quede en un lamento. No hay amor universal más que en lo particular, y he de concretarlo en aquel que está delante de mí. Uno se puede equivocar, pero también está la certeza de que mientras actuemos así la caridad no se apagará y la vida seguirá su camino.

Reflexionando más tarde sobre todo esto y teniendo como música de fondo el latir de este pueblo, cuya vida percibo a través de las voces, música y ruido que me llega a través de la ventana, siento en la soledad de mi silencio un profundo agradecimiento a Dios que, casi al final de mi vida, me ha regalado esta experiencia de amor. Este viaje a Marruecos ha creado en mí deudas de agradecimiento hacia este pueblo que yo he de concretar en mi prójimo más inmediato haciendo de mi vida una entrega generosa, apenas sin ser notada.

Llegada la noche hemos salido casi toda la familia, a excepción de Said, para dar un paseo en coche y cenar en una terraza. El clima era muy alegre y distendido: una orquesta de músicos acompañados por un cantante alegraba el ambiente interpretando canciones árabes que contribuían a crear un clima de

fiesta entre los numerosos asistentes: la mayoría familias completas acompañadas de niños y algunos mayores. Siempre destacan los niños en este pueblo formado por gente joven. A medida que pasaba el tiempo toda la familia se notaba alegre y relajada. Sara, la madre, parecía recordar sus años jóvenes pues hacía alusión a ellos. Creo que fue un acierto de Mustapha esta salida. Todas las personas necesitamos cambiar de ambiente en algún momento para no ser aplastados por el espesor de la vida. Sobre las once de la noche nos hemos retirado llenos de felicidad y con el ánimo más relajado.

Día 1 de Agosto, martes: Recibir lo que nos ofrecen

Comienza el tiempo de preparación para el regreso después de haber tenido esta gran experiencia de solidaridad que ya había vivido en España, pero que ahora he visto manifestarse con toda su fuerza. Hubo un tiempo en que alguien me dijo: *"Deja que te queramos. Pues la generosidad no sólo consiste en dar, también hemos de recibir compartiendo lo que otros nos ofrecen"*. Esta experiencia la he vivido de antiguo en un ambiente cristiano en el que otros te perciben o sienten como "padre" o "hermano" y te obsequian en aras de la amistad y el respeto con algún regalo u objeto. Pero aquí lo he sentido de manera nueva, pues está siendo un continuo recibir, compartiendo lo que ellos tienen desde un sentido natural de solidaridad, de hospitalidad y de acogida que abarca a toda la persona. Sin alarde de ningún tipo ofrecen lo que son y lo que tienen. Ellos son *"la buena semilla"*, *"los ciudadanos del Reino"*, de que habla Jesús en el Evangelio, que con sus continuos gestos de amistad y de acogida, nos enseñan a ser hermanos y a aceptar ser amados.

Después del desayuno hemos estado en la Estación de Autobuses en compañía de Lasén, para sacar el billete de vuelta a España. El próximo viernes, 4 de Agosto a las 10,30 será la salida hacia Tánger, para embarcar en el Ferry hacia Algeciras. Espero que todo fluya también como hasta ahora. Desde la estación nos hemos dirigido en compañía de Lasén hacia el antiguo palacio fortaleza OUDALA para visitar los jardines más antiguos de Rabat, del siglo XIII, allí existentes. Desde sus terrazas se perciben unas vistas maravillosas del río y de las playas cercanas al mismo en su desembocadura en el Atlántico. Mientras degustábamos un té con hierbabuena hemos tenido una larga conversación en la que hemos hablado de la posibilidad de que Lasén viaje a España en un futuro próximo para trabajar allí. ¡Ojalá se realicen sus sueños!

De vuelta a casa hemos estado componiendo un álbum de fotos de estos días. Un recuerdo gráfico inestimable que resalta nuestra amistad. Durante la merienda nos ha acompañado Said. Es un chico que tiene muy buenos sentimientos, fácil para la amistad. Siente la cercanía de mi marcha y me dice: "¿Por qué te vas? Aquí tienes casa, amigos, Iglesia donde celebrar y no tienes obligaciones de familia". La verdad que me he sentido como en casa, me he sentido amado, pues ser hermano es aceptar ser amado. Esto no se experimenta si no está por medio la gracia de Dios.

Pensando en todo me viene a la memoria mi relación con familiares y amigos. Siempre he procurado ser atento y delicado en la amistad y muestras de cariño con las personas, lo cual no significa que siempre haya llegado a la altura que exige la caridad. Por eso en estos días me apremia la necesidad de ser más delicado con todos y no tener muy en cuenta sus debilidades y flaquezas que a veces me hacen sufrir. De otro modo, ¿cómo vamos a poner en práctica las enseñanzas de Jesús en el Evangelio? Estamos enfermos de amor, nos falta amor, y al no darnos cuenta, nosotros somos las víctimas.

Día 2 de Agosto, miércoles: Ligeros de equipaje

Esta noche he descansado bien. Aunque he dormido me he levantado dos veces, la última a las seis de la mañana. Sin duda era la preocupación del viaje, cómo preparar las maletas, qué dejar para que resulte más cómodo para mí y dejar el resto para cuando regrese Mustapha. He orado como de costumbre y he celebrado la Eucaristía, aunque confieso que he tenido que esforzarme bastante, pues me costaba trabajo centrarme en ella. Después he intentado acoplar la ropa, los libros y algunos regalos. Son cosas pequeñas que ocupan lugar y tienen su peso. Espero que todo quede bien colocado y no resulte pesado. Siempre me ocurre lo mismo cuando tengo que viajar. Es algo a lo que no me acostumbro a pesar de tener claro que hay que ir ligero de equipaje.

Por la tarde hemos salido con toda la familia y la familia de Tounssi, doce en total, para dialogar y cenar en una terraza cercana al mar. Ha sido un encuentro muy feliz y la conversación ha tenido cierta altura, pues ha girado en torno a la educación en la familia, el sentido de responsabilidad de los padres, el papel de la esposa en el hogar y en la educación de los hijos, etc, y cómo todo esto influye en el comportamiento ciudadano y en la responsabilidad de todos. También hemos tenido ocasión de hablar sobre inmigración, del papel de los inmigrantes en el entendimiento de los pueblos, y cómo

la falta de cultura de muchos impide la integración y un crecimiento intercultural armonioso. La conversación ha derivado después hacia la familia que queda aquí y el desconocimiento de ésta de las penalidades y sufrimientos de los que emigran, porque éstos cuando regresan de vacaciones ofrecen una imagen distorsionada de la realidad en que viven y suscitan tensiones que podrían evitarse siendo fieles a la verdad.

Creo que, en general, la conversación ha sido muy positiva para todos y que ayudará en un futuro próximo a una mayor estabilidad de la familia dentro y fuera del país de origen. Personalmente estoy cada día más agradecido a Dios y a Mustapha por haber hecho posible esta experiencia. Pues no ha sido un paseo turístico sino un penetrar la realidad de estos barrios, de sus gentes, en el contacto diario con familias, personas de distinta educación y sensibilidad, con problemas de todo tipo, que ha generado un acercamiento personal y afectivo hacia este pueblo, y en muchos casos un crecimiento en la comunión y la amistad con personas muy concretas. Pasadas las doce de la noche hemos vuelto a casa, y sobre la una de la madrugada nos hemos retirado a descansar.

Día 3 de Agosto, jueves: Generosidad y bondad

Penúltimo día de estancia en Rabat. He dormido hasta las seis de la mañana aproximadamente y he estado dando vueltas hasta las siete. Después de asearme he orado por espacio de una hora, he comulgado y dado gracias, y me he puesto a preparar las maletas, que siempre se quedan pequeñas a pesar de que he dejado muchos regalos que me han hecho para que se los lleve Mustapha en su coche. Esta gente me abruma con sus atenciones y delicadezas, al mismo tiempo que me apremian para que me quede unos días más, pero tengo obligaciones que cumplir.

Una vez desayunados hemos salido a buscar a Said para ver un terreno con vistas a su posible compra. Ahora se trata de ver distintas ofertas. También esta mañana hemos hablado con España, y Amparo nos ha dado buenas noticias sobre un posible empleo para Mustapha. ¡Ojalá sea esta la voluntad de Dios! Hay que enviar el currículo y esperar a ver si lo llaman. Algo que hará cuando llegue a España.

Por la tarde hemos visitado a la familia de Ikram para despedirme de ellos y cortarnos el pelo. Nueva experiencia sobre la generosidad y bondad de estas gentes. Me han sorprendido regalándome una jarra – termo muy bonita y una jarra de cristal con

un juego de vasos. Después de invitarnos con dulces y té hemos regresado a casa, pues esperábamos a Tounssi y Deyae que venían a despedirme. Luego hemos salido a dar un paseo antes de cenar y hemos tenido ocasión para una animada conversación en una terraza, en la que hablado de cuestiones familiares, y proyectos de futuro, sin que faltara el ruego insistente de que anulara la reserva del billete y prolongara mis vacaciones entre ellos. Sobre las doce, me he retirado a descansar, dando gracias a Dios por tanta generosidad y bondad derrochada conmigo por estas buenas gentes.

Día 4 de Agosto, viernes: Adioses entre nostalgia y gratitud

Esta mañana he celebrado la Eucaristía antes de iniciar la tarea en este último día completo en esta tierra hospitalaria que tantos sentimientos de agradecimiento ha despertado en mí. A medida que avanzan las horas me invaden sentimientos encontrados de nostalgia y de tristeza, contrarios a los que sentía el día de mi llegada: incertidumbre ante lo nuevo y desconocido.

Todas las conversaciones tienen sabor a despedida, sin que falten los que piden que anule la reserva del viaje de vuelta dando sus razones. Pero poco se adelantaría con ello, pues es una realidad que no se puede obviar. En el silencio dirijo a Dios una plegaria agradecida por todo lo que han supuesto estos días para todos.

Aparte de eso hacemos algunas salidas con algunos amigos: Lasén, Abdalá... mientras la familia prepara la fiesta de despedida. Al regreso del paseo nos hemos visto sorprendidos por el montaje de una gran Jaima (carpa) en la plaza, junto a la casa. Ha muerto una vecina de 91 años y los vecinos se disponen a preparar el duelo. Said toma la iniciativa de todos los preparativos: los hombres montan la gran tienda, disponen las sillas y las mesas para todos los dolientes y amigos. Said se encarga de la electricidad, otro instala un equipo de megafonía que más tarde empieza a emitir música religiosa y versículos del Corán relativos a la muerte, a la entrada en el Paraíso. Mientras las mujeres se encargan de hacer la colecta entre los vecinos y amigos para comprar y preparar la comida de todos los asistentes. En la casa unas mujeres lavan el cadáver y después de limpio lo lavan con un perfume y lo envuelven en un sudario. Se trata de un rito de purificación, en el que el perfume significa el buen olor de sus buenas obras con el que una vez purificada se presenta delante de Dios.

Según la costumbre musulmana el cadáver no se retiene durante veinticuatro horas, sino que tan pronto se han realizado los ritos funerarios y se ha hecho presente el Imán, debe procederse al enterramiento para no privarle demasiado tiempo de la presencia de Dios.

En un ambiente así en el que lo religioso se entremezcla con el dolor de los familiares por la separación es muy normal el clima de recogimiento y de oración que se respira, por lo que al ser vecinos tan cercanos a los que saludaba a cada instante, también me uní a su pesar, cosa que fue muy bien acogida entre todos, pues enseguida se corrió entre la gente que el español que estaba sentado entre los hijos de la difunta era un sacerdote católico. La verdad que quedé impresionado por el recogimiento de los asistentes, muchos de los cuales oraban en silencio a juzgar por el movimiento de los labios, o seguían el rezo a través del altavoz o de las cuentas de su "rosario".

Todo esto ha sido motivo para suspender nuestra reunión familiar. Este pueblo es muy solidario, y más ante la muerte, por lo que aprovecho este silencio para unirme a la oración por la difunta desde mi fe cristiana. Al ser más de las doce, después de consultar con Mustapha y presentar mis excusas a los hijos, porque tengo que viajar al día siguiente, no me quedo para la cena o comida que están preparando, por lo que me retiro a descansar.

Ya en casa, el clima era de contrariedad y de tristeza, pero desde la fe, todos asumimos la realidad y yo me retiré a descansar, aunque los otros lo hicieron más tarde. El cansancio acumulado por la tensión de este día me permitió dormir casi el resto de la noche.

Día 5 de Agosto, sábado: El dolor de la despedida

Sobre las seis en que me levanté para hacer la oración y comulgar con la Reserva al mismo tiempo que recordaba una vez más al Hermano Carlos, que tantas veces hizo lo mismo desde que empezó a tener consigo a su Muy Amado Jesús. Cuando Mustapha se levantó deshizo la maleta que había preparado, pues quería que fuera lo más ligero posible, por lo que concentró todo en la maleta grande y me dejó un bolso de mano. Pero los años no pasan en balde y más tarde acusaría el peso.

A las 9,30 nos fuimos a la Estación de Autobuses y más tarde se unió a nosotros Said, el cual estaba haciendo todas las gestiones para el enterramiento de la difunta y no podía esperar la llegada del Autobús que venía de Casablanca. El hombre estaba tan

emocionado que me conmovió en varias ocasiones. Al final se despidió de mí profundamente afligido. ¡Qué penosas son las despedidas!

Mustapha y yo quedamos un poco afectados esperando el Autobús, que llegó con hora y media de retraso. Éste estaba bastante bien acondicionado, por lo que pensamos que el viaje sería menos penoso. Llegamos a Larache sobre las dos y media y después de comer reanudamos la marcha hacia el puerto de Tánger donde llegamos a las cinco de la tarde. Un porteador muy amable cargó mi maleta hasta la Aduana, se encargó de rellenar la Hoja de Embarque y después llevó la maleta a la Consigna del Ferry "ATLAS" que nos condujo hasta Algeciras.

Hasta aquí todo fue muy bien. El barco estaba mejor acondicionado que el que nos trajo a Marruecos, pero a la hora de desembarcar comenzaron los problemas, pues tardamos casi dos horas en hacerlo y luego estuvimos esperando en la explanada de la Estación Marítima de Algeciras hasta las doce de la noche. Aquello resultó verdaderamente escandaloso, pues nadie ocupó el autobús que nos condujo al puerto de Tánger. Los distintos chóferes de diversas compañías estuvieron de conciliábulo todo el tiempo distribuyendo el personal entre otros autobuses que iban llegando, y a las doce de la noche emprendimos viaje en uno de ellos bastante incómodo, que contra lo estipulado en Rabat nos condujo través de Málaga, Ronda, Puerto Lumbreras y Lorca, a Murcia donde llegamos a las 8,30 de la mañana. Según nos informaron después estos autobuses trabajan para compañías piratas, que por regla general no entran en las estaciones de autobuses. En realidad, el nuestro sólo lo hizo en la estación de Murcia, por lo que el viaje no pudo ser más penoso y complicado, y con la consiguiente preocupación de Mustapha y mis hermanos que estuvieron toda la noche pendiente de mi viaje, pues cuando fueron a esperarme a las seis de la mañana se encontraron con la sorpresa de que no llegaba. Más tarde les informaron de la existencia de otro autobús que venía desde Málaga.

De este modo, hartamente cansado, llegué a Cartagena á las once y cuarto en otro autobús que cubre la línea de Murcia Cartagena. Pero dando gracias a Dios por todo. Así terminó mi visita a Marruecos, que espero repetir con la ayuda de Dios.

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (manuel.pozooller@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com)

Año 2015 Abril – Junio n. 185
IGLESIA DOMÉSTICA Y ESCUELA DE NAZARET
"…ellos se volvieron a Nazaret, en Galilea, su ciudad…" (Lc 2,39)
Preparación Sínodo Ordinario de Obispos de Octubre 2015.

Año 2015 Julio – Septiembre n. 186
"VIVO SIN VIVIR EN MÍ"
"Mi alma está unida a ti, tu diestra me sostiene" (Ps 63,9)
Dedicado a santa Teresa de Jesús en el V Centenario de su nacimiento. Año Jubilar.

Año 2015 Octubre – Diciembre n. 187
BUSCANDO LIBERTAD. EVANGELIO, PROFECÍA, ESPERANZA
"…poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección" (2 Pe 1,10)
Reflexión y testimonios en el Año de la Vida Consagrada.

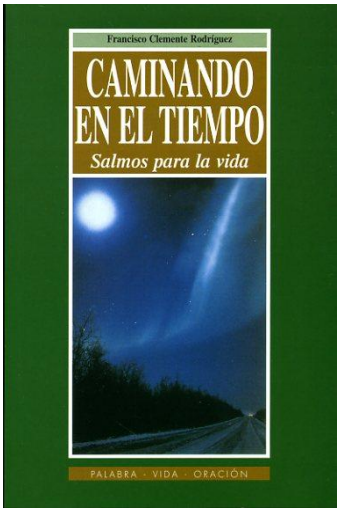
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO… UN AMIGO



AUTOR: Francisco Clemente Rodríguez
TÍTULO: Caminando en el Tiempo. Salmos para la vida.
EDITORIAL: EDIBESA
FECHA DE EDICIÓN: 2006
LUGAR: Madrid
PÁGINAS: 102

El libro que presentamos ha sido concedido como un tríptico dedicado *"A los pobres y a los sencillos, que con sus vidas silenciosas me enseñaron el camino del amor"*. El epígrafe *"Esperando en la oscuridad"*, abre la primera parte donde el autor nos ofrece veinticuatro salmos, acudiendo a la ayuda de san Juan de la Cruz para invitar a los lectores a sumergirse en la lectura.

La segunda parte intitulada *"Dios habla en la Noche"* está llena de resonancias místicas que expresan la lucha de Dios con el hombre, entre el gozo y la agonía, hasta caer rendido éste último ante el Creador arrullado en sus manos cantando con san Juan de la Cruz: *"¡Oh cautiverio suave!... ¡Oh toque delicado... que toda deuda paga! Matando, muerte en vida la has trocado"*.

En la tercera parte, clave de arco de bóveda de la obra, la luz vence a la niebla de la existencia desde la convicción hecha vida de saber que la felicidad, la salvación y la justicia tienen nombre y es persona a quien conocemos por la revelación de su amor y a quien intuimos a través de la creación, el silencio, la amistad y, en definitiva, del amor. El poeta que ha vivido la noche de la existencia y ha bebido la hiel de la lucha por la construcción de un mundo nuevo y mejor cae rendido ante la inmensidad de Dios acurrucándose en sus manos y diciéndole de manera queda y entre susurros que salen del alma, *"Yo te ofrezco lo que soy … acéptame, Señor, y haz de mí un instrumento que lleve a las criaturas el amor de tu conocimiento"*.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

.

Fraternidades
del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS
c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS
c.e: administración@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA
c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

WEBMASTER PÁGINA WEB
c.e: webmaster@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN
c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"
c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)
c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)
c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"
c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)
c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS
c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS
c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN
c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO
c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD
(Para vivir el carisma en solitario)
c.e: union@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE NAZARET
c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL. Manuel Pozo Oller

CAMINAR EN DIRECCIÓN AL OTRO (Visita a Marruecos) 9
10 de julio: Salida hacia la otra orilla 17
Día 12 de Julio, miércoles: Encuentro y acogida 18
Día 13 de Julio, jueves: El tiempo se detiene para dar paso a la vida... 20
Día 14 de Julio, viernes: Día de oración de un pueblo creyente 21
Día 16 de Julio, domingo: Encuentro con subsaharianos..... 27
Día 17 de Julio, lunes: Las atenciones del amigo me muestran el rostro de Dios 31
Día 18 de Julio, martes: La aceptación mutua, fuente de alegría..... 32
Día 19 de Julio, miércoles: Amar ayuda a comprender 34
Día 20 de Julio, jueves: Testigo de Jesucristo entre creyentes 37
Día 21 de Julio, viernes: Vida familiar y petición de mano 39
Día 22 de Julio, sábado: La Medina y la Gran Plaza
lugares de encuentro intercultural y étnico 39
Día 23 de Julio, domingo: Día del Señor en tierras musulmanas 45
Día 24 de Julio, lunes: Ambigüedad entre pobres y ricos..... 47
Día 25 de Julio, martes, Santiago, Patrón de España:
Fiesta de evocaciones y recuerdos 49
Día 26 de Julio, miércoles: La vida, don de Dios..... 49
Día 27 de Julio, jueves: La vida es maestra 51
Día 29 de Julio, viernes: Mi corazón desborda de gozo..... 52
Día 29 de Julio, sábado: Fe para servir. Hacer con amor..... 55
Día 30 de Julio, domingo: Evangelio y liberación 56
Día 31 de Julio, lunes: La fuerza de la vida 57
Día 1 de Agosto, martes: Recibir lo que nos ofrecen..... 59
Día 2 de Agosto, miércoles: Ligeros de equipaje..... 60
Día 3 de Agosto, jueves: Generosidad y bondad..... 61
Día 4 de Agosto, viernes: Adioses entre nostalgia y gratitud..... 62
Día 5 de Agosto, sábado: El dolor de la despedida 63

PARA EL PRÓXIMO NÚMERO
UN LIBRO ... UN AMIGO

Familias Carlos de Foucauld